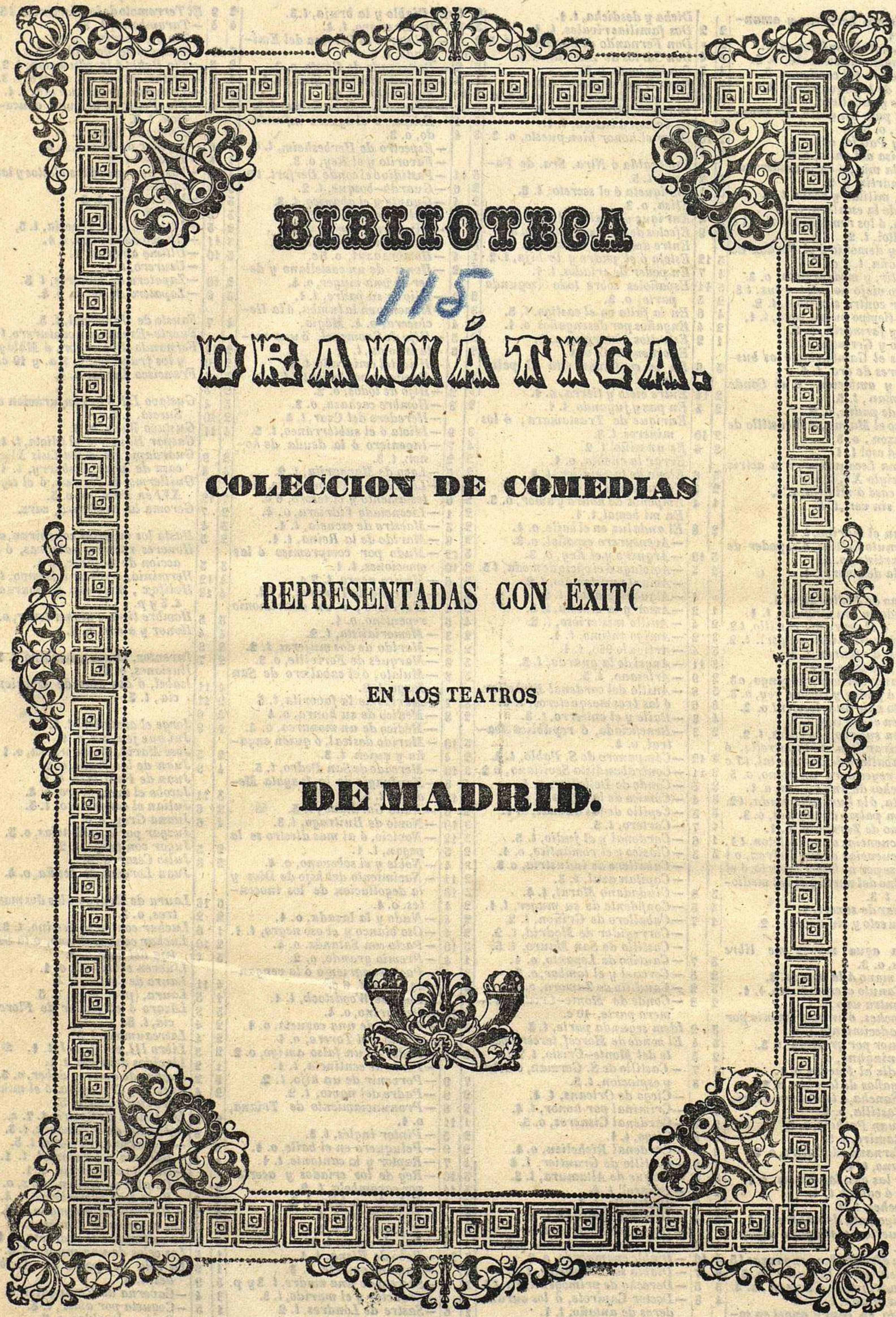


12

1211



**BIBLIOTECA**

115

**ORAXIÁTYCA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# DELIRIOS DE LA RAZON,

comedia original en tres actos y en verso, por D. SEGUNDO BLANCO, para representarse en Madrid el año de 1866.

## PERSONAJES.

- DOÑA MARTINA.
- ELVIRA.
- LA MARQUESA DE LA PALMA.
- LUCÍA.
- D. JUAN.
- CÁRLOS.
- DIEGO.
- UN MARINERO.
- UN ESCRIBANO.
- UN LACAYO.

La accion en 1840.

## ACTO PRIMERO.

Sala de recibo de una fonda en Cádiz. Dos puertas numeradas á derecha é izquierda, una mesa de escribir con papeles y un libro grande. Un mapa en la pared.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTINA, UN MARINERO.

MAR. Dígole á usted, buen hombre, que en mi casa no hay caballero alguno de esas señas, ni apuntado en el libro de registro se halla ningun D. Diego de la Peña; un comerciante, si...

MARIN. Voto al diablo! La posada del Aguila no es esta?

MAR. Justamente, del Aguila de oro, estanquillo, café, fonda y muy buena posada, parador, pastelería, villar, casa de postas, todo en regla, que aunque parece mal que yo lo diga, tal en casa servimos á cualquiera que no hay mas que pedir...

MARIN. Y usted sin duda, será Doña Martina Castañeda?

MAR. Lopez de Argamasilla y Bustamante, viuda de D. Cosme Capanegra, intendente que fué...

MARIN. Pues bien, señora, Esas las señas son, la fonda es esta donde para D. Diego... Por S. Telmo que tengo prisa; empieza la marea, y en sonando las siete, mi falucho, sin hacerse esperar, se dá á la vela.

MAR. Yo no puedo hacer mas que ver el libro, hombre tenaz y duro de cabeza, por si acaso ese huesped que usted busca con otro nombre está, que bien pudiera.

MARIN. Pero pronto, patrona, pronto.

MAR. Ave María!

Poco á poco, señor, tenga paciencia; no se ganó Zamora en una hora.

MARIN. En una hora, voto á Santa Tecla, como el viento le sople por la popa sabe andar mi falucho veinte leguas.

MAR. Cuarto número uno... tres de Enero. (mirando el libro.)

D. Carlos Salazar Pinto y Contreras. Soberbio nadador!... no ha muchos dias viniendo de Sanlucar Barrameda, libró de la muerte á un caballero, al del número cuatro por mas señas.

MARIN. Accion muy noble fué, voto á San Roque!

MAR. Pues sepa usted que desde aquella fecha ha estado el buen D. Carlos á la muerte, con una enfermedad que daba pena; pero ya está mejor... oh!... mis cuidados!

MARIN. Qué es tarde!

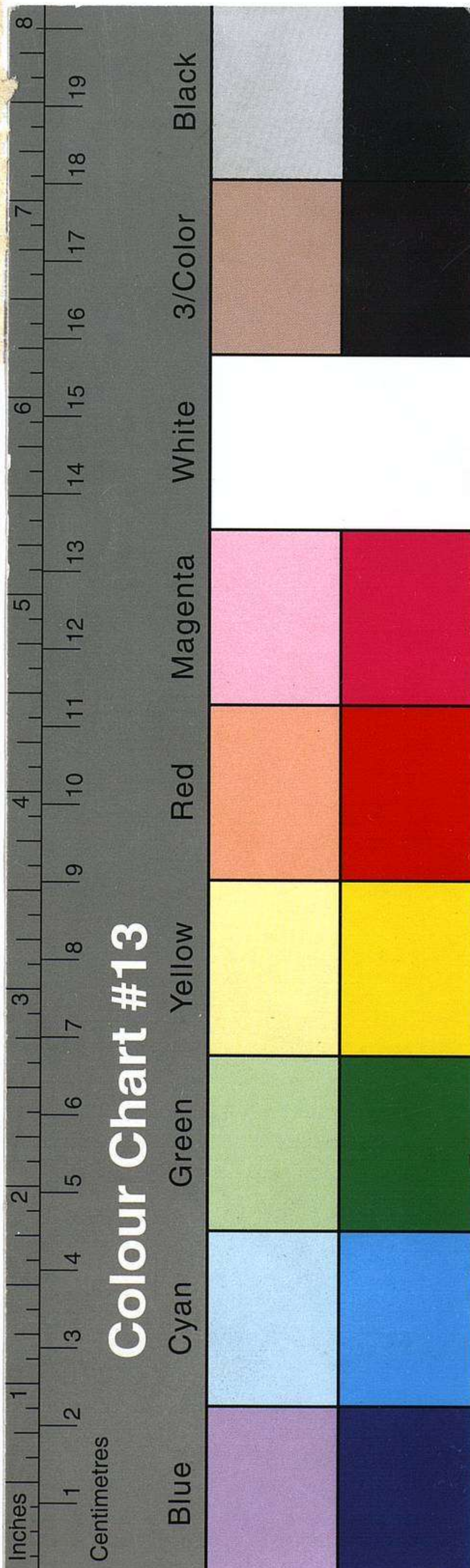
MAR. (leyendo.) Voy á ver; cuánta viveza!

Cuarto número dos, D. Juan de Lara con su sobrina Doña Elvira Peña... Cuarto número tres... está vacante... Cuarto número cuatro... qué cabeza! D. Diego de la Peña...

MARIN. Está usted viendo...

MAR. Sí, muchas veces una no se acuerda... Mas, considere usted que ese D. Diego es aquel que en el mar...

MARIN. En hora buena.



Colour Chart #13

Dónde su cuarto está?

MAR. Aquel sujeto  
á quien salvó D. Carlos la existencia.

MARIN. Número cuatro... aquí?...

MAR. Si, justamente...

Primera habitacion de la derecha.

Bien puede usted entrar, es un buen hombre,  
aunque dicen que ha sido un calavera.

(entra el marinero.)

Mas yo no sé por qué siempre en su cuarto  
de nadie de la casa ver se deja.

No se halla en todo Cádiz una fonda  
que esté tan bien montada como esta,  
ni con mas buen servicio, ni mas orden,  
ni con mas equidad, ni mas limpieza.

(salen Diego en traje de camino, y despues el ma-  
rinero con una maleta y un saco de noche.)

## ESCENA II.

Los mismos y DIEGO.

DIEGO. Mal haya el que de fondas hace caso  
y antes en una choza no se hospeda,  
que venir á gastar en estas casas  
la salud, el dinero y la paciencia!

MAR. Qué dice usted, D. Diego?... Me estremezco!

DIEGO. Qué camas! Qué comidas! Y qué cenas!

Ni aun en puerta de tierra, si me apuran,  
un bodegon mas mísero se encuentra.

MAR. Pero qué ha visto usted que asi le enfade?

DIEGO. Es poco ver á usted?... Venga la cuenta,  
que quiero despachar para marcharme...

Usted puede llevarse esa maleta.

MARIN. Ya sabe su merced que es necesario  
aprovechar las horas de marea. (se vá.)

MAR. La cuenta?... Por qué no?... Vuelvo al instante.  
(saliendo.)

(De que mal temple está su reverencia.)

DIEGO. Preciso será al fin ir á Sevilla  
á calmar á mi madre, que severa,  
acaso ya en el lecho de la muerte  
mi ingratitud maldice y mi demencia.

Pasar antes á Málaga es forzoso...

MAR. (entrando y dándole un papel.)

Aquí la cuenta está; puede usted verla  
y decir francamente, y sin rebozo,  
si algun reparo ó duda nota en ella.

DIEGO. Quinientos reales solo por diez dias!...  
(leyendo.)

MAR. Una cosa arreglada...

DIEGO. Muy en regla...  
El primor con que usted sirve en su fonda  
merece mucho mas, en mi conciencia.

MAR. Puede usted abonarla al mayordomo.

DIEGO. (yéndose.) Está muy bien!

MAR. Abur, hasta la vuelta.

Es necesario dar la orden del dia  
y repartir á todos sus tareas.

(se vá; D. Carlos sale de su cuarto.)

## ESCENA III.

CÁRLOS, solo.

Qué situacion tan cruel  
es la del hombre, que aislado  
no encuentra nadie á su lado  
que se interese por él!  
A donde quiera que vá  
siempre solo, siempre triste,

es, si sus males resiste,  
para sufrir mas quizá.

Ni responde á su clamor  
una voz consoladora,

ni halla quien seque, si llora,  
el llanto de su dolor.

Si á un abismo lleva el pié  
nadie se lo avisa humano,  
nadie le tiende una mano  
si en un peligro se vé.

Le ofende la luz del dia,  
la noche le hace gemir;  
y se cansa de vivir...

Ah!...

## ESCENA IV.

CÁRLOS y ELVIRA.

ELV. Carlos!...

CÁR. Elvira mia!

Eres tú! Solo tu amor,  
solo tu acento, ángel mio,  
acalla mi desvario  
y mitiga mi dolor.

No se aparta de mi mente  
tu imágen consoladora,  
y este pecho que te adora  
late por tí solamente.

Pero en mi misma ilusion  
si risueño me parece  
el porvenir, se oscurece  
mas y mas con mi pasion.

ELV. Pero es posible que asi  
siempre, Carlos, he de verte,  
quejándote de tu suerte  
con amargo frenesí?

Cuando triste y pensativo  
desde algun tiempo te advierto,  
aunque lo busco, no acierto  
cuál pueda ser el motivo.

Con tu continuo clamor  
el corazon me quebrantas,  
y sabes lo que adelantas?  
ponerme de mal humor.

Mas me llegaré á ofender.

si asi sigues... te lo digo,

porque cuando estés conmigo  
alegre te quiero ver.

Si de otra manera estás  
pensaré que ya te canso,  
y te dejaré en descanso  
no volviéndote á ver mas.

CÁR. Solo me falta el rigor,  
de tus palabras, Elvira,  
cuando si mi amor respira  
es tan solo por tu amor.

ELV. Mas queriéndote mi pecho  
con tanto y tan grande afan,  
á dónde las quejas van  
de tu infundado despecho?

Me niego yo á tu esperanza?

Soy ingrata á tu cariño?

Pues bien, Carlos, no seas niño  
y ten en mí confianza.

Nadie se opondrá, en verdad,  
á que mi mano te entregue...

CÁR. Piensas tú que la hora llegue  
de tanta felicidad?

ELV. Me ama tu corazon?

No te adora el pecho mio?  
**CÁR.** Pero Elvira, y si tu tío  
 se opone á nuestra intencion?  
 Razones de conveniencia  
 ó de intereses quizá...  
**ELV.** No temas, que él nos dará  
 su aprobacion y licencia.  
 Aunque brusco al parecer,  
 para mí no es un tirano,  
 y sé, respecto á mi mano,  
 que me dejará escoger.  
**CÁR.** Cuánto tu voz celestial,  
 que al fondo llega del alma,  
 torna á mi pecho la calma  
 y desvanece mi mal!  
 Cuanto alhaga mi ilusion  
 y mi espíritu sustenta!  
 Cuánto mi esperanza alienta  
 y ensancha mi corazon!  
 Mas no obstante tu sentir,  
 de mi dicha desconfio,  
 que mi destino, ángel mio,  
 es padecer y sufrir.  
 No, Elvira, no me lamento  
 de haberte visto tan bella,  
 sino de la negra estrella  
 que alumbró mi nacimiento.  
 Mis pinceles seductores  
 la vida eran para mí,  
 pero despues que te ví  
 mi vida son tus amores,  
 y aunque mucho me contrista  
 darte solo amor constante,  
 tuya es mi vida de amante  
 y mi corazon de artista.  
**ELV.** Si asi juzgas mi ambicion  
 me ofendes con injusticia,  
 cuando es toda mi codicia  
 tu amor y tu corazon.  
 Hoy mismo revelaré  
 nuestra pasion á mi tío,  
 y en breve plazo confio  
 que al fin tu esposa seré.  
**CÁR.** Mi esposa! Confio en tí  
 que anhelo ese nombre darte.  
**ELV.** Pronto volveré á buscarte  
 para decirte que sí. *(vase Elvira por la puerta  
 número 2; poco antes de concluir esta escena, aso-  
 ma doña Martina por la del fondo.)*

## ESCENA V.

CÁRLOS y DOÑA MARTINA.

**MAR.** Amigo, le sorprendí  
 con las manos en la masa...  
 Yo siempre supe y oí  
 cuanto sucede en mi casa.  
 Ya no dirá usted que no;  
 no, señor, por vida mia...  
 Cuando lo afirmaba yo  
 sabido me lo tenia.  
 Doña Elvira... ya se vé,  
 jóven, candorosa y bella...  
 No estraño que usted esté  
 tan enamorado de ella.  
 Mil veces por gratitud  
 comienza un amor ardiente...  
 Mas pasion de juventud  
 casi nunca es permanente.

Usted en su enfermedad  
 por esa niña asistido,  
 es muy justo, á la verdad,  
 que le viva agradecido.  
**CÁR.** Bien, señora, y cierto ó no  
 á qué conduce esa arenga?  
 La pido su voto yo  
 para que á dármele venga?  
**MAR.** Conduce, y mucho que sí...  
 Y no el decirlo me arredra,  
 que tiene usted para mí  
 el pecho como una piedra.  
**CÁR.** Señora, no sé por qué...  
**MAR.** Cuando usted enfermo estaba,  
 sí, señor, se lo diré,  
 yo ni un punto sosegaba.  
 Abrumada de dolor,  
 del lecho á la cabecera  
 ansiaba sufrir mejor,  
 con tal que usted no sufriera.  
 A no ser por mi interés  
 bien sabe Dios que á esta hora...  
**CÁR.** Mi agradecimiento es  
 siempre sincero, señora.  
**MAR.** Yo bien sé cuál es mi mal...  
 No soy jóven como Elvira.  
 Mis años...  
**CÁR.** Lenguaje tal,  
 señora, mucho me admira!  
**MAR.** No hay motivo ni razon;  
 pues diga usted lo que quiera,  
 yo tengo mi corazon  
 lo mismo que otra cualquiera.  
 No es aun tan rancia mi edad  
 que cause espanto mi cara,  
 y menos fuera, en verdad,  
 si de brebages usára.  
 Mas yo no quiero teñir  
 con colores mis megillas,  
 que eso es propio, en mi sentir,  
 de coquetas y chiquillas.  
 Mi cabeza, usted la vé...  
 Ni una calva, ni una cana,  
 y aunque mal dicho me esté,  
 salud, como una manzana.  
 Conservo, gracias á Dios,  
 firmes los dientes y muelas,  
 y solo he perdido dos  
 cuando tuve las viruelas.  
 Las pintas apenas ya  
 se conocen; fueron pocas,  
 y de esas que por acá  
 se llaman viruelas locas.  
 Gasto gafas, sí, señor,  
 aunque grandemente veo,  
 pero con ellas, mejor  
 escribo, trabajo y leo.  
 En oír á mi entender  
 con un ético me igualo,  
 y el conjunto de mujer  
 no me parece tan malo...  
**CÁR.** Señora, muy regular...  
 Puede usted estar segura,  
 mas no acierto á adivinar  
 á qué viene esa pintura.  
 Si usted con tanto interés  
 mientras mi mal me ha servido,  
 qué he podido hacer despues  
 mas que estarla agradecido?

Pocas veces un pintor  
 tiene sobrado el dinero...  
 MAR. Precio á mi afan! No señor,  
 ni lo pido ni lo quiero.  
 No me hablára usted así  
 si á fondo me conociera...  
 Yo el oro del Potosí  
 por una palabra diera.  
 A esa jóven tanto amor  
 y á mí tan grande desvío,  
 como si fuera mejor  
 y mas su afecto que el mio.  
 Por ella tanto interés,  
 por mí tanta indiferencia!  
 CÁR. Ciertamente que ello es  
 para perder la paciencia.  
 Mas tenga usted la bondad  
 de explicarse, pues confieso  
 que no comprendo, en verdad,  
 qué quiere decir con eso.  
 MAR. D. Carlos, no sé por qué  
 se hace usted el inocente;  
 pero bien, me explicaré,  
 me explicaré claramente;  
 yo le amo á usted, sí señor.  
 CÁR. Usted!... á mí!...  
 MAR. Sí, inhumano;  
 con delirio, con furor!  
 y le pido á usted su mano.  
 CÁR. Esta usted de buen humor  
 y quiere bromas conmigo...  
 Pues bien...  
 MAR. D. Carlos, qué horror!  
 CÁR. Pues bien, señora, las sigo.  
 Yo tambien cuando á usted ví,  
 francamente, lo confieso...  
 MAR. Ay! no me hable usted así  
 que me vá á dar un acceso.  
 Le aseguro á usted, por Dios,  
 que no es mi amor una chanza,  
 y que en la union de los dos  
 fundo toda mi esperanza.  
 CÁR. Con que es decir...  
 MAR. Por mi fé!  
 CÁR. Pero, señora...  
 MAR. No hay pero.  
 CÁR. A su edad...  
 MAR. Harto lo sé;  
 mas qué he de hacer, si te quiero.  
 CÁR. Reflexione usted...  
 MAR. Sí, si...  
 que es mi rival Doña Elvira...  
 Bien lo sé, pobre de mí!  
 Mas yo podré...  
 CÁR. Usted delira!  
 MAR. No se me figura á mí  
 que es preciso ser un lince  
 para ver, qué dá de sí  
 una muchacha á los quince.  
 Pasarse en el tocador  
 las horas de la mañana,  
 y hablar á mas y mejor  
 por la noche en la ventana.  
 Avénganselas allá,  
 no quiero ajar á ninguna,  
 tal vez usted hallará,  
 queriendo así, su fortuna.  
 Pero en fin, sin presuncion  
 yo le pido á usted su mano

y le doy medio millon,  
 todo en oro mejicano.  
 Y esta posada á la vez  
 que no es tan mala por cierto,  
 y una bodega en Jerez  
 y dos casas en el Puerto.  
 En dulce lazo los dos  
 vivir siempre es lo que quiero,  
 y cuando me llame Dios  
 usted será mi heredero.  
 CÁR. Señora, tanta bondad  
 me confunde y anonada;  
 y si he de decir verdad...  
 MAR. Nada de cumplidos, nada.  
 CÁR. Yo agradezco la eleccion  
 con el alma y con la vida,  
 pero tal proposicion...  
 MAR. No puede ser admitida?  
 CÁR. Usted conoce...  
 MAR. Mi edad?  
 Usted tampoco es muy niño.  
 CÁR. Lo que es en cuanto á amistad...  
 MAR. No, lo que quiero es cariño.  
 CÁR. La cuestion es muy formal  
 para decidir la ahora.  
 MAR. Bien, D. Carlos, me es igual;  
 le doy á usted una hora.  
 Mucho será mi placer  
 si á consentir usted llega;  
 pero muy bien podrá ser  
 que se arrepienta si niega.  
 Piense pues, á su sabor,  
 qué es lo que mas le acomoda,  
 porque si admite mi amor  
 el viernes se hace la boda.

## ESCENA VI.

Los mismos, y D. JUAN.

JUAN. En estas malditas fondas  
 si uno ha de estar bien servido,  
 es forzoso tener siempre  
 el gesto de un basilisco.  
 Usted!... patrona ó demonio...  
 MAR. Qué manda usted, señor mio?  
 JUAN. No sé como la paciencia  
 ya cien veces no he perdido.  
 MAR. Pero, señor, qué ha pasado?  
 JUAN. Tenga usted mejor servicio,  
 y esas preguntas tan necias,  
 que puede excusar, la digo.  
 Hace ya mas de una hora  
 que el desayuno he pedido...  
 MAR. Pero bien... se estará haciendo,  
 lo llevarán ahora mismo.  
 JUAN. A mí nadie me replica.  
 MAR. Yo, señor, no le replico.  
 JUAN. Luego esos cuartos...  
 MAR. Qué tienen?  
 JUAN. Mas preguntas, voto á Cristo!  
 MAR. Para enmendar un defecto  
 es necesario advertirlo.  
 JUAN. Señora, no tienen nada  
 de cuanto fuera preciso.  
 Las camas son detestables,  
 esos catres de mal pino...  
 MAR. Perdone usted, caballero,  
 son de nogal, y muy rico.  
 JUAN. Dígola á usted que se engaña.

Y los vasos son de vidrio;  
de algodón son las almohadas.  
MAR. Jesus y qué desatino!  
Los vasos de cristal bueno,  
las almohadas de hilo.  
JUAN. Si otra vez usted se atreve  
á desmentir lo que digo,  
por un balcon de cabeza...  
MAR. Dios me asista!  
JUAN. Al mar la tiro.  
CAR. Para tanto, caballero,  
presumo que no hay motivo.  
JUAN. No pido á usted su dictámen.  
CAR. No, señor, pero es lo mismo,  
pues mientras yo esté delante...  
MAR. D. Carlos! Por san Cirilo!...  
CAR. Ningun hombre...  
JUAN. En este juego  
no tiene usted náipe, amigo,  
y agradézcame el buen modo  
con que la frase le esplico,  
pues si de temple estuviera...  
CAR. Que fuera igual imagino.  
JUAN. Eso es llamarme cobarde.  
CAR. Es contestar á su dicho.  
JUAN. Y cuál será su respuesta  
si satisfaccion le exijo?  
CAR. Dársela de cualquier modo.  
JUAN. Bien.  
MAR. Jesus! Un desafio!  
CAR. Solo siento, caballero,  
hallarme comprometido  
por mi conciencia, á evitarlo,  
y por mi honor á admitirlo.  
Yo nunca busco estos lances  
pero no se rehuirlos.  
Sin embargo, me es sagrada  
la vida de usted...  
JUAN. No atino  
la esplicacion de ese enigma;  
pero comprendo, amiguito,  
que el miedo es lindo resorte  
para evitar compromisos.  
CAR. Si usted se empeña...  
MAR. Dios Santo!  
CAR. Por mi honor...

ESCENA VII.

Los mismos, y ELVIRA.

ELV. Qué es esto, tío?  
JUAN. Esa mujer, ese hombre,  
esta fonda, el mal servicio,  
los criados, el infierno,  
todo contra mí reunido.  
MAR. Ay doña Elvira del alma!  
por San Nemesio bendito,  
por San Juan Nepomuceno  
sáquenos de este conflicto.  
ELV. Pero qué pasa?...  
MAR. Friolera!  
Mis vasos que son de vidrio  
y mis sábanas de estopa,  
y mis catres...  
JUAN. Yo lo digo.  
MAR. Pues bien; de cristal tallado  
los haré comprar hoy mismo,  
y sábanas de batista  
y catres de raiz de olivo;

pero que no corra sangre,  
por san Antonio, les pido.  
ELV. Cómo sangre!...  
MAR. Si señora,  
ha mediado un desafio!  
ELV. Cielos! qué escucho!  
CAR. No, Elvira,  
no tema usted!  
ELV. Qué delirio!  
JUAN. Nos veremos, caballero.  
CAR. Nos veremos.  
ELV. Pero tío!  
JUAN. Te advierto que de ninguno  
reconvenciones admito.  
ELV. Vaya... vámonos adentro.  
JUAN. Me hallo bien en este sitio.  
ELV. Retírese usted, D. Carlos.  
CAR. Sí, por usted me retiro. (se vá.)  
MAR. Si usted, Elvira, no acude,  
aquí me da un parasismo.  
JUAN. Tintero, papel y pluma  
para escribir necesito.  
MAR. Si señor, sobre esta mesa  
tiene usted buenos avíos.  
Quiere usted mas?  
JUAN. No, señora;  
quedarme solo.  
MAR. Ahora mismo.  
(Qué genial! que hombre tan fiero,  
(yéndose.) si parece un berberisco.)

ESCENA VIII.

ELVIRA y D. JUAN..

ELV. Pero es posible que nunca  
cambie usted de genio, tío.  
JUAN. Vienes ahora con sermones?  
ELV. No, señor, no le predico;  
pero se altera usted tanto...  
JUAN. Tengo ya el corazon frito,  
y la paciencia gastada,  
y el sufrimiento perdido,  
y si el último recurso  
me falta, como imagino,  
podrá suceder que el cráneo  
me desbarate de un tiro.  
ELV. Qué dice usted! ah! Yo tiemblo!  
Está usted en su juicio!  
Qué nuevo acontecimiento?...  
JUAN. Todo, Elvira, se ha perdido,  
si dando un golpe de mano  
mis proyectos no consigo...  
ELV. Han escrito de Sevilla?  
JUAN. Por último el cielo quiso,  
y al cabo de dos semanas  
hoy una carta he tenido.  
ELV. Ha muerto quizá?  
JUAN. No, vive  
con mas vehemente delirio,  
y con mayores afanes  
por encontrar á su hijo.  
ELV. Pobre señora!  
JUAN. Sin duda  
es condicion de mi sino,  
que donde ponga mi mano  
allí nazca un laberinto.  
Cuantos negocios emprendo  
tantos me salen fallidos.  
ELV. Alguna vez dará el cielo

á nuestra suerte otro giro.  
**JUAN.** Así será, si mi hermana  
 no comete un desatino.  
 Pero en fin... busquemos medio  
 de conjurar el peligro.  
 Tú me has hablado de un jóven  
 que quiere verse conmigo  
 para pedirme tu mano,  
 y á quien, por lo que me has dicho,  
 no miras con malos ojos.  
**ELV.** Sí, señor, le quiero, tío...  
 Es su carácter tan noble  
 y tan amable y tan fino...  
**JUAN.** Eso no conduce á nada.  
**ELV.** Me tiene tanto cariño!  
**JUAN.** Hablar con él muy despacio  
 y á solas será preciso,  
 para examinar su objeto,  
 su calidad y destino,  
 que no es una bagatela  
 el buscarte así un marido;  
 ni en una mujer honrada  
 de esperiencia y de juicio,  
 casarse con un cualquiera  
 no mas que por un capricho.  
**ELV.** El caso será si ahora  
 se ha incomodado. Dios mio!  
 Ese genio que usted tien e  
 es capaz...  
**JUAN.** Por qué motivo?  
**ELV.** Si hemos de hablar francamente  
 aun no lo sé á punto fijo.  
 Ya usted con él regañaba  
 cuando yo acudí á los gritos,  
 y gracias á que al fin pude...  
**JUAN.** Hola! Es este!  
**ELV.** Pues, el mismo.  
**JUAN.** Voto al diablo! Mas... no importa,  
 yo ganaré lo perdido.  
 Dile que venga al instante...  
 Pero no que yo lo digo,  
 y no le des esperanzas  
 de que me hallará propicio,  
 no porque yo no consienta  
 si de ti le encuentro digno,  
 sino porque estos negocios  
 con circunspección y tino  
 se han de hacer, y no de prisa,  
 sin un exámen prolijo.  
**ELV.** Haré cuanto usted me manda,  
 porque en su afecto confío.  
**JUAN.** Descuida. Tambien te advierto,  
 porque ya lo he decidido,  
 que mientras los dos hablamos  
 determines lo preciso,  
 y arregles los equipages,  
 pues de aquí mañana mismo,  
 si no hay vapor esta tarde,  
 para Sevilla salimos.  
**ELV.** Para Sevilla!  
**JUAN.** Sin falta.  
**ELV.** Pero entonces...  
**JUAN.** Ya lo he dicho.  
 Si sabes obedecerme,  
 te alegrarás...  
**ELV.** Muy bien, tío. (*se vá.*)

## ESCENA IX.

**D. JUAN solo y escribiendo en los intermedios.**

Ese jóven se presenta  
 perfectamente á mis planes.  
 Yo lograré mis afanes  
 si no equivoco la cuenta.  
 Aunque cumplirlo no intento  
 es necesario sin duda  
 para contar con su ayuda  
 prometerle el casamiento.  
 Le empeñaré, si es preciso,  
 mi palabra, qué remedio?  
 Despues no faltará medio  
 de evitar el compromiso.  
 Para que esté prevenida  
 debo escribir á mi hermana,  
 y en el vapor de mañana...  
 Sí, sí, cuestion decidida.  
 Que hoy sale el *Rápido*, creo,  
 mañana saldrá el *Trajanó*...  
 Viene como por la mano  
 para cumplir mi deseo.

## ESCENA X.

**D. JUAN y D. CÁRLOS.**

**CÁR.** (Mal presáugio de la escena  
 que entre los dos se prepara.) (*acercándose.*)  
 Señor D. Juan!...  
**JUAN.** Ah! D. Cárlós!  
 Esperando á usted estaba.  
 Permítame usted, que cierre  
 en un instante esta carta.  
**CÁR.** No tengo prisa.  
**JUAN.** Concluyo;  
 tome usted asiento.  
**CÁR.** Gracias.  
**JUAN.** (*despues de un momento.*)  
 Ya comprendo, me parece,  
 de esta visita la causa.  
 Usted vendrá resentido  
 sin duda de mis palabras,  
 satisfaccion exigiendo,  
 justa en verdad; no me estraña...  
**CÁR.** Cuando un negocio me trae  
 de mucha mas importancia,  
 suplico á usted que olvidemos  
 desavenencias pasadas.  
**JUAN.** Despues de ocurrido el lance  
 bien lo he sentido en el alma.  
**CÁR.** Yo los agravios olvido  
 tan pronto como ellos pasan.  
 No hablemos mas de ese asunto.  
**JUAN.** Ah! sí, cuestion terminada;  
 y en qué puedo yo servirle?  
**CÁR.** Me han dicho que usted se marcha...  
**JUAN.** Ciertamente! En el *Trajanó*  
 que debe salir mañana...  
 Si usted quiere alguna cosa  
 aquí ó en Sevilla...  
**CÁR.** Gracias.  
**JUAN.** Un grave acontecimiento  
 á aquella ciudad me llama,  
 no por mí, por mi sobrina,  
 pues de sus bienes se trata...  
 Mas puede usted esplicarse  
 que esta es historia muy larga.



CÁR. Elvira es precisamente de esta entrevista la causa. De mi amor y mis designios no ha dicho á usted nunca nada?

JUAN. Será usted el que desea casarse con ella?... Calla! Y hemos estado en peligro de echarnos por la ventana! Venga esa mano de amigo. Conque es usted! Vaya, vaya!

CÁR. Sí, señor, de ella depende mi existencia y mi esperanza.

JUAN. En efecto; ya me ha dicho lo mucho que usted la ama.

CÁR. La imaginacion mas viva á comprenderlo no alcanza.

JUAN. Y usted pretende su mano, no es verdad?... Es cosa clara; amantes que bien se quieren... Usted es...

CÁR. Pintor.

JUAN. Me agrada.

CÁR. Pobre artista, pero honrado.

JUAN. Esa es buena circunstancia. Pues señor... yo... francamente, no puedo decidir nada, hasta tanto que usted sepa cierta aventura bien rara, la cual, si usted me permite le diré en pocas palabras.

CÁR. Por qué no?

JUANA Soy comerciante, si la suerte no me alhaga, al menos para ir viviendo gracias á Dios no me falta. Entrada en setenta años tengo además una hermana, que consiguió por su boda con el Marqués de la Palma un caudal, sin duda alguna, como pocos en España. Tuvo de su enlace un hijo años despues de casada. Murió el Marqués, y el muchacho, que salió una buena alhaja, á disgusto de su madre casó con una muchacha de linage muy oscuro y se fugó de su casa, haciendo otras mil diabluras que de contar fueran largas.

CÁR. Golpe atroz para una madre!

JUAN. Ya vé usted! Mi pobre hermana, vieja y ciega enteramente, que solo en su hijo pensaba, de la afliccion y la pena quedó toda trastornada.

CÁR. No era el caso para menos.

JUAN. Pues oiga usted lo que falta. Diez años despues, un dia me entregaron una carta firmada por mi sobrino Diego de la Peña y Lara. «Mi pobre esposa, decia, espiró hace dos semanas. Un hombre en cualquiera parte y de cualquier modo pasa. Tengo no obstanté una hija y yo no puedo educarla.

Pobre y sin recursos, pienso irme á tierras muy lejanas. Si su abuela, como temo, contra su padre indignada no se hace cargo de Elvira, usted que tiene buen alma...» En fin, lindas reflexiones para que yo me apiadara.

CÁR. Conque era Elvira?

JUAN. La misma, que allí tambien me aguardaba.

CÁR. Y sin duda usted...

JUAN. Es claro... Llévela á ver á mi hermana, que echa un tigre, amigo mio, nos despidió de su casa.

CÁR. Qué crueldad!

JUAN. El mes pasado cayó mortalmente en cama, pero en hablar á su hijo terriblemente empeñada. Si no le encuentras, me dijo; y cumplirá su palabra, á él, á Elvira, á tí y á todos os desheredo sin falta, y á un hospital doy mis bienes ó á cualquier persona estraña. Usted conoce; y es claro, que si muriese intestada, en defecto de su hijo su nieta debe heredarla.

CÁR. Y murió al fin?

JUAN. Eso mismo yo francamente esperaba, pues la dejé en mal estado; mas hoy he tenido carta en que me dicen que buena perfectamente se halla, y en sus planes y manías mas que nunca encaprichada. Medio mundo hemos corrido, y al fin ya sin esperanzas, nos volvemos á Sevilla, y en Cádiz por esta causa hemos tenido la dicha de encontrar á usted...

CÁR. Mil gracias. Yo por mi parte aseguro que me complace en el alma, encuentro que á mi ventura es de tan grande importancia.

JUAN. Pues bien; en usted tan solo estriba todo... Mi hermana, ciega como usted ya sabe, impaciente nos aguarda. Usted tiene con su hijo tan perfecta semejanza...

CÁR. Cómo! Querrá usted acaso?...

JUAN. Quiero una cosa muy clara; que usted por algunos dias de padre de Elvira haga.

CÁR. Y si luego se descubre?...

JUAN. No debe usted temer nada.

CÁR. Mas las leyes no permiten que sin una justa causa se desherede á los hijos.

JUAN. Es verdad; pero mi hermana en un motivo se funda de los que las leyes marcan.

CÁR. Y si el padre verdadero al mismo tiempo llegára?...  
 JUAN. Como por él y su hija solamente se trabaja, agradecerá sin duda nuestro celo y eficacia.  
 CÁR. Piense usted que si algun dia de algun asunto me habla, ó tal vez, si me pregunta por alguna circunstancia...  
 JUAN. Se enterará usted de todo.  
 CÁR. Pero y si yo por desgracia lo echo á perder...  
 JUAN. Acabemos, que ya de disculpas basta. O usted ama á mi sobrina, francamente, ó no la ama.  
 CÁR. Puede usted dudar?...  
 JUAN. Acaso... Al verle cuánto repara en hacer lo que á usted mismo enriquecerá mañana...  
 CÁR. Yo no ambiciono riquezas, sola Elvira es mi esperanza.  
 JUAN. Contigo pan y cebolla... Lindamente, camarada; eso será muy sublime pero es doctrina muy rancia. Y en fin, de cualquier manera con mi sobrina se casa el que con accion tan justa digno de su amor se haga.  
 CÁR. Para herirme en lo mas hondo terribles son esas armas.  
 JUAN. La condicion está dicha, la resolucion tomada. Usted elija por tanto aquello que mas le plazca.  
 CÁR. Qué no haré cuando por ella diera la vida y el alma!  
 JUAN. Asi me gusta! Corriente. Mañana el *Trajano* marcha. Yo sabré cumplir la mia si usted cumple su palabra. (*se vá.*)

### ESCENA XI.

CÁRLOS, y despues DOÑA MARTINA.

CÁR. Sueño yo tal vez, Dios mio, ó lo que me pasa es cierto? Con todo... no sé qué advierto en las palabras del tio. Harto siento, por mi honor, hacer de padre de Elvira. Mas qué importa esta mentira si en ella cifro mi amor? Además, no es un delito el papel á que me presto, cuando un golpe mas funesto con una mentira evito.  
 MAR. Mucho temo ser molesta...  
 CÁR. Qué se ofrece á usted, señora?  
 MAR. Ya se ha pasado la hora y vengo por la respuesta:  
 CÁR. Muy á tiempo por mi fé.  
 MAR. Muy á tiempo por mi vida que en ese cuarto, escondida todo, D. Carlos, lo sé.  
 CÁR. Ha oido usted acaso?

MAR. Todo; por cierto que el plan es negro.  
 CÁR. Entonces mucho me alegro pues ya sabe de ese modo cuál mi respuesta ha de ser.  
 MAR. Es decir que así, inhumano! usted desprecia mi mano... pues, por la de otra mujer? Bien lo recelaba yo!  
 CÁR. Qué quiere usted que la diga? La aprecio como una amiga.  
 MAR. Y de otra manera?...  
 CÁR. No.  
 MAR. Conque está usted decidido?  
 CÁR. No puede otra cosa ser.  
 MAR. Quién lo estorba?  
 CÁR. Qué he de hacer si ya estoy comprometido?  
 MAR. Medios se podrán hallar para zafarse, D. Carlos.  
 CÁR. Si yo quisiera buscarlos, encontrara un centenar.  
 MAR. Conque calabazas! Bueno!  
 CÁR. Lllamarlo asi es un error.  
 MAR. Calabazas, si señor, que me hacen tragar veneno! El paladar se me seca y me consume la ira! Despreciarme por Elvira!... A mí... por una muñeca!  
 CÁR. Silencio, buena mujer; si alguien la escucha...  
 MAR. Qué importa, si á la larga ó á la corta todo se habrá de saber?  
 CÁR. Está usted en su juicio?  
 MAR. Usted que le pierda busca.  
 CÁR. Usted, señora, se ofusca.  
 MAR. Usted me saca de quicio.  
 CÁR. Usted me obliga á dejarla con la palabra en la boca.  
 MAR. Sí, señor, como á una loca.  
 CÁR. Si es imposible calmarla!...  
 MAR. Conque no hay apelacion?  
 CÁR. Señora, mucho lo siento.  
 MAR. Hombre feroz y sangriento, mas que un tigre y que un leon! Hombre bárbaro y cruel, sin caridad ni conciencia, que ha dejado mi existencia llena de luto y de hiel. No llegue usted á olvidar que una mujer resentida, pierde con gusto su vida si así se puede vengar.  
 CÁR. Todo, señora, es en vano; y aquí el partido mejor es, que olvidando su amor á otro le entregue su mano.  
 MAR. Sé muy bien lo que he de hacer. A dios, D. Carlos!  
 CÁR. Señora!  
 MAR. Mañana á esta misma hora nos volveremos á ver.  
 CÁR. Deseche usted su esperanza, porque es del todo imposible.  
 MAR. Usted verá si es terrible de una mujer la venganza! (*Se vá por la puerta del fondo; D. Carlos por la de número 1.º*)

## ACTO II.

Sala de la casa de la Marquesa en Sevilla, perfectamente amueblada. Puertas laterales y otra grande en el fondo. A la izquierda del espectador un sillón en el que aparece sentada la Marquesa, y un velador con una escribanía. Lucía de pie al lado.

## ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA y LUCÍA.

MARQ. Vamos, sosiégate ya;  
me siento mas aliviada.

LUCÍA. Pero qué fué?...

MARQ. Nada, nada.

LUCÍA. Algun bahido?

MARQ. Quizá.

Me has hablado, segun creo,  
de una carta...

LUCÍA. Si señora;

aquí está; acaban ahora  
de traerla del correo.

MARQ. De Cádiz?

LUCÍA. Pienso que sí.

MARQ. De mi hermano... ábrela presto;

nada dirá, por supuesto,

de mi hijo... vamos... dí...

LUCÍA. (abriendo la carta y leyendo.)

«Mi siempre querida hermana.

Para calmar tu tormento,

vuelvo á Sevilla contento

en el vapor de mañana...»

MARQ. Si vendrá con él! Lucía,

sigue, sigue...

LUCÍA. (leyendo.) «Sé de fijo

donde se encuentra tu hijo.»

MARQ. Me vá á matar la alegría!

LUCÍA. Me dicen que está en el Puerto;

esta noche, puede ser,

que al cabo le llegue á ver,

y mañana...

MARQ. Será cierto!

LUCÍA. (leyendo.) «Si no ocurre inconveniente

saldremos en el Trajano.

Hasta mañana! Tu hermano

Juan.

MARQ. Dios mio; qué impaciente

latiendo mi pecho está!

Saldrán al rayar el dia...

Y qué hora será, Lucía?

LUCÍA. Las once habrán dado ya.

MARQ. Tal vez antes de una hora

habrá llegado á Sevilla...

Toca pues la campanilla.

LUCÍA. Voy al momento...

(toca y se presenta un lacayo en la puerta del fondo.)

LAC. Señora!

MARQ. Bernardo, al punto dispon

que enganchen la carretela.

LAC. Bien; señora.

MARQ. Corre, vuela,

que venga sin detencion.

LAC. Esta bien! (se vá.)

MARQ. Es menester

irnos al muelle al momento.

No sé que presentimiento

me anuncia que le he de ver.

Verle! No. Martirio atroz

que mi dicha embargará!

Ciega para siempre ya,

solamente oiré su voz!

LUCÍA. Si Dios quisiera atender

las súplicas que me niega,

yo me quedaria ciega

porque usted volviera á ver.

MARQ. Tu cariño y tu lealtad

son en mi mal un consuelo,

y no tengo mas anhelo

que hacer tu felicidad.

Si un hijo ingrato perdi,

de amargura el alma llena,

Dios para templar mi pena,

un ángel me ha dado en tí.

LUCÍA. Ah! Señora!...

MARQ. Bien mi afecto

conocerás en su dia,

si como espero, Lucía,

realizo al fin mi proyecto.

Si llega mi hijo á volver...

LUCÍA. El nombre que usted me ha dado

deja mi amor compensado

y me colma de placer.

MARQ. Muy noble es tu corazon...

(se oye una campanilla lejos.)

Pero que llaman entiendo!

Ve á ver quién es...

LUCÍA. (asomándose á la puerta.) Voy corriendo...

Ellos, señora, ellos son! (la Marquesa, ayudada

de Lucía, se adelanta hácia la puerta. Entran Don

Juan, Cárlos y Elvira.)

## ESCENA II.

Los mismos, D. JUAN, CÁRLOS y ELVIRA.

MARQ. Mi hijo, que dicha!...

LUCÍA. Calma!

MARQ. Viene, no es verdad, Lucía?

JUAN. Sí, hermana, sí.

CÁR. Madre mia!

(echándose en los brazos de la Marquesa.)

MARQ. (abrazándole.) Hijo mio! Hijo del alma!...

(un momento de pausa.)

CÁR. Cálmesese usted!

MARQ. Es mi hijo!...

Cuánto he llorado por tí!

Eres tú!...

CÁR. Madre!

MARQ. Sí, si...

Dios mis afanes bendijo!

JUAN. Al fin, hermana, la suerte

le vuelve á nosotros hoy.

MARQ. Hijo mio, ciega estoy

y me es imposible verte.

Pero eres tú... Cuánto lucho!

Eres mi hijo adorado?

Algo tu voz ha cambiado...

CÁR. Tal vez; he sufrido mucho.

MARQ. Infeliz! Has padecido!

CÁR. Grande ha sido la espiacion.

JUAN. Bien merece tu perdon

y de tu enojo el olvido.

MARQ. Mi perdon! ah! mi existencia

hubiera dado por él!

Fué conmigo muy cruel!...

CÁR. Bien me duele mi imprudencia!

MARQ. Tu imprudencia!...

JUAN. No en razon,

grande fué hermana el delito,  
pero el pecador contrito  
demanda tu absolucion.

MARQ. Ah! soy feliz!

CÁR. Madre mia,  
yo soy dichoso tambien!

MARQ. Ven, hijo, á mis brazos, ven...  
Ves qué hijo tengo, Lucía?  
Y mi nieta, dónde está?

ELV. Aquí, señora.

MARQ. Señora!

No, Elvira, no; desde ahora  
soy tu abuela. Ven acá,  
he sido injusta, lo sé...

Díla que se acerque, Diego...

CÁR. Llegá, Elvira, y con tu ruego  
haz que su perdon nos dé.

MARQ. Si ya mi enojo cesó  
á qué hablarme de ese modo?

JUAN. Es verdad, se acabó todo.

MARQ. Ven á que te abrace yo.  
Vamos, acércate á mí  
y abrázame...

ELV. (abrazándola.) Solo el cielo  
conoce bien mi consuelo  
cuando usted nos habla así.

MARQ. Tanto me amais!...

ELV. Cómo no?

CÁR. De ingrato, fuera ocultar...

MARQ. Por poderos contemplar  
no sé lo que diera yo!

Ahora, hijos de mi vida,

vosotros es regular

que deseis descansar...

Yo tambien estoy rendida.

El exceso de placer...

No sé, me encuentro agitada.

LUC. Qué siente usted?

MARQ. No, no es nada.

CÁR. Se debe usted recojer.

MARQ. Eso pienso... Tú, Lucía,  
que todo se haga dispon.

La mejor habitacion,

la del jardin, hija mia,

para mi Diego... á mi nieta

junto á mi sala... Ya sabes

dónde están todas las llaves...

LUCIA. Sí, señora.

MARQ. En la gaveta.

Te vuelvo á encargar tambien

que se avise al escribano...

LUCIA. Descuide usted.

MARQ. A mi hermano  
en el despacho.

LUCIA. Está bien.

MARQ. No puedo mas... Un temblor!

LUCIA. Otro bahido! Dios mio!

MARQ. No os asusteis... yo confio

en que me pondré mejor.

JUAN. La impresion!

MARQ. Es regular.

Acompáñame. (á Lucía.) Y tú Diego

descansa tambien, que luego

tenemos mucho que hablar. (Llegan á la puerta

de la izquierda por donde entran la Marquesa y

Lucía. D. Juan se separa un momento antes, y se

dirige á la del fondo.)

JUAN. (La hemos encontrado viva,  
va mi plan perfectamente;

no es bien que me desaliente  
la primera tentativa.) (se vá.)

### ESCENA III.

CÁRLOS y ELVIRA.

CÁR. Si plácido creo,  
mis sueños, Elvira,  
el cielo me mira  
con menos rigor.

Y próxima veo  
en horas serenas,  
calmarse las penas  
que turban mi amor.

ELV. Tras hondos rigores  
del hado inclemente,  
un vértigo ardiente  
turbó su razon.

De aquellos amores  
pasó ya la calma,  
ni huella en el alma  
quedó á mi ilusion.

CÁR. Tan loca mudanza  
de luto me llena.

ELV. Que no es tal la pena  
figúrome yo.

CÁR. Entonces, Elvira,  
si amar me juraste,  
por qué me engañaste  
con labio traidor?

ELV. Jamás la mentira  
se escapa á mi labio,  
y fuera un agravio  
dudar de mi amor.

Entonces creia,  
tu fé ya no admito,  
que fuera delito  
amarnos los dos.

CÁR. Delito? Me espantas;  
refrena tu ira;

tras tí, amada Elvira,  
por siempre iré en pos;  
postrado á tus plantas  
mis labios...

(aparece D. Juan en la puerta del fondo.)

ELV. Qué dices?

CÁR. Seamos felices!

ELV. Levanta, por Dios!

### ESCENA IV.

Los mismos, y D. JUAN.

JUAN. Romántica escena!

ELV. Tío!

CÁR. Tiene usted mucha razon!

JUAN. Yo no sé cómo tú, Elvira,  
permites...

ELV. Ah! por mí, no!

CÁR. Fué un exceso de entusiasmo.

JUAN. Di mejor de indiscrecion.  
Qué hubieran dicho!

ELV. Dios mio!

JUAN. Por fortuna he sido yo;

sin embargo, les advierto,

que si consiento su amor,

no tolero libertades

que tan indiscretas son.

CÁR. Hay momentos en que el alma  
enagenada de amor...

JUAN. Le arrebate hasta los Cielos!...  
Basta, D. Carlos, por Dios.  
Eso podrá ser magnífico,  
pero no es de esta ocasion.  
Estemos á lo que importa,  
porque me temo si no  
que fracasen nuestros planes  
por falta de prevision.

ELV. Verdad es.

CÁR. Bien lo conozco,  
y asi enmendaré mi error.

JUAN. No hay remedio. Es necesario  
dar muestras de discrecion,  
dejando esas niñerías.  
Lo interesante en rigor  
es la herencia, y por lo tanto  
que en la primera ocasion  
otorgue su testamento.  
Comprende usted?

CÁR. Sí, señor.

JUAN. Convendrá oportunamente  
hacerla una indicacion.

CÁR. No es mi carácter...

JUAN. D. Carlos,  
usted lo hace por su amor,  
lo que es para mí, no es nada,  
soy ageno á la cuestion.  
En haciendo el testamento...

CÁR. Conque... Comprendo...

LAC. (desde la puerta.) Señor,  
una persona que afuera  
aguarda contestacion.

JUAN. Dí que no estamos en casa.

LAC. No es á usted.

JUAN. Tanto peor.

LAC. Quiere ver al señorito  
y se empeña, pero yo...

JUAN. Y quién es?

LAC. Una señora,  
que vino en otra ocasion...

JUAN. Y no te ha dicho su nombre?

LAC. No ha querido, no señor.

CÁR. Qué hacemos, D. Juan?

JUAN. (al lacayo.) Qué entre,  
(vase el lacayo.)  
y ahora nos vamos los dos. (á Elvira.)  
Cuidado...

CÁR. (Que compromiso!)

JUAN. Disimulo y precaucion.  
(se van D. Juan y Elvira.)

## ESCENA V.

CÁRLOS y DOÑA MARTINA.

CÁR. Si al hijo de la Marquesa  
esta mujer conoció,  
se vá á llenar de sorpresa  
en viendo que no soy yo.  
Me preguntará sin duda,  
no sabré que responder...  
Si la suerte no me ayuda  
no sé que vá á suceder...

MAR. (entrando con velo echado.)  
Gracias pues á San Antonio  
que hizo al perdido encontrar...

CÁR. (Ahora es ella.)  
(procurando esconder la cara.)

MAR. Ah!

CÁR. (El demonio

todo se lo vá á llevar!)

MAR. La pobre Marquesa estaba  
que daba lástima.

CÁR. Sí.

MAR. Mientras usted la olvidaba,  
hecho un loco, por ahí.

CÁR. Confieso que fui mal hijo.

MAR. Pero arrepentido ya,  
no es verdad?

CÁR. Ah! si, de fijo.

MAR. Eso el tiempo lo dirá.  
Miréme usted cara á cara;  
qué recela usted de mí?

CAR. Recelar!

MAR. Es cosa clara.

CÁR. No, señora.

MAR. Lo creí.

CÁR. (Pecho al agua, aunque me pierda,  
porque si temo, es peor.)  
Conque usted tanto se acuerda  
de mí?

MAR. Vaya! Sí, señor;  
segun le tengo presente  
parece que le ví ayer.

CÁR. Yo recuerdo ciertamente  
la voz de usted.

MAR. Puede ser...  
Sí, señor... pues segun creo,  
no ha mucho que usted la oyó.  
Pero... señor!... ah!... qué veo!...  
usted no es D. Diego!... no!...

CÁR. Qué dice usted... (Estoy perdido!)  
Se atreve usted á dudar  
de mi nombre y apellido?  
Cómo puede usted probar!...

MAR. En dónde está la Marquesa?

CÁR. Y usted, señora, quién es!

MAR. Yo cumpliré mi promesa;  
todo se sabrá despues.  
De una pobre mujer ciega,  
infamia! impostura atroz!  
usted á la casa llega  
para abusar...

CÁR. (Esta voz!)...  
Qué exige usted?

MAR. Es muy claro.

CAR. Harto oscuro es para mí.

MAR. Se lo diré sin reparo,  
puesto que á eso vengo aquí.  
Que á casarse con Elvira  
renuncie...

CAR. Proposicion  
es señora, que me admira!

MAR. Pues no admite apelacion.  
(alzándose el velo.) Sepa ya quién le declara  
guerra sangrienta y mortal.

CAR. Usted aquí!

MAR. Cara á cara  
con usted, para su mal.  
Tras de usted volé amorosa  
y usted mata mi esperanza;  
yo despreciada y celosa?  
Será justa mi venganza.

CAR. Pero usted con qué derecho  
me persigue?

MAR. Sí, señor,  
con el que le dá á mi pecho  
el delirio de mi amor.  
Y en fin, D. Carlos...

MARQ. (*dentro.*) Lucía!  
 CAR. La Marquesa vá á venir!  
 MAR. Esta ocasion es la mia...  
 sabré mi oferta cumplir.  
 (*dentro una campanilla.*)  
 Cár. Retírese usted, señora.  
 MAR. No puede ser.  
 CAR. Por piedad!  
 MAR. Ha sonado ya la hora!  
 CAR. Que horrible fatalidad!  
 Usted me quiere perder.  
 MAR. Acceda usted á lo que quiero,  
 y entonces...  
 Cár. No puede ser;  
 me dejo matar primero! (*sale la Marquesa con  
 Lucía, y al mismo tiempo y sin ser vista se oculta  
 doña Martina en el cuarto de enfrente. Lucía lle-  
 va unos papeles que pone sobre el velador.*)

## ESCENA VI.

CÁRLOS, la MARQUESA y LUCÍA.

MARQ. Me siento muy mal, Lucía,  
 pronto te voy á dejar.  
 LUCÍA. Señora!  
 MARQ. Sí, sí, hija mia.  
 LUCÍA. Me llena usted de pesar!  
 Cár. Qué tiene usted?  
 MARQ. Hijo, ven...  
 Ideas tristes me asaltan.  
 Sé de tu madre el sosten,  
 que ya las fuerzas me faltan.  
 Conozco que mi fin llega...  
 CAR. (*Me remuerde una traicion.*)  
 MARQ. Mejor es que vivir ciega...  
 Vamos... llevadme al sillón.  
 Mas antes de un trance amargo  
 tenemos, hijo, que hablar...  
 Tú, niña, vete, y te encargo  
 que á nadie dejen entrar.  
 Solamente á D. Tadeo  
 el escribano. Preven  
 que si viene, como creo,  
 entre al instante  
 LUCÍA. Muy bien. (*se vá.*)

## ESCENA VII.

LA MARQUESA y CÁRLOS.

MARQ. Mis males se agravan, hijo,  
 mis años me pesan yá;  
 son muchos, y sé de fijo  
 que hoy, ó mañana, quizá,  
 puede sin duda la muerte  
 sorprenderme.—Justo es  
 que yo asegure tu suerte  
 y tus derechos... Ya ves...  
 Cuando tan mala me siento  
 es preciso aprovechar  
 hasta el último momento:  
 despues ya no habrá lugar.  
 Cár. Dios conservará su vida.  
 (*Esa menguada mujer  
 en ese cuarto escondida...  
 Y D. Juan sin parecer.*)  
 MARQ. Un dia ofrecí, hijo mio,  
 como no te viera mas,  
 y al hablarte así, confío  
 que perdonarme sabrás,

desheredar á mi nieta;  
 recuerdo de tu mujer  
 que en tí me robó indiscreta  
 mi esperanza y mi placer.  
 Hubiera entonces cedido  
 á los pobres mi caudal,  
 y mi muerte hubiera sido  
 desesperada y fatal.  
 Hoy todo cambia de aspecto,  
 que estando tú junto á mí,  
 yo recobro con tu afecto  
 la ventura que perdí.

CAR. Harto, madre, me arrepiento  
 de mis faltas.  
 MARQ. Bien lo sé. (*mostrándole los papeles  
 que Lucía colocó en el velador.*)  
 Aquí está mi testamento,  
 como siempre te esperé,  
 y el corazon me decia,  
 que te iba al fin á encontrar,  
 á quien sino á tí debia  
 todos mis bienes dejar?  
 Toma, lee.

Cár. Bien, señora.  
 MARQ. Entérate.  
 Cár. (*Qué bondad!  
 Y yo... Horrible falsedad!*)  
 (*aparece D. Juan por el fondo.*)  
 Ah! D. Juan! Viene en buen hora!  
 (*Si usted no busca manera (aparte á D. Juan.)  
 de llevarse á esa mujer,  
 no respondo; es una fiera  
 que nos vá á comprometer.*)  
 MARQ. Qué me dices, hijo?  
 Cár. Nada,  
 leia en voz alta...  
 MARQ. Ya!  
 JUAN. (*Qué mujer?*)  
 Cár. (*Esa taimada...*)  
 JUAN. (*Qué contratiempo!*) (*entra D. Juan en el cuar-  
 to donde está doña Martina.*)  
 Cár. Ahí está! (*acercándose á la  
 Marquesa y leyendo.*)  
 «Item. Declaro y prevengo  
 que doña Lucia Pló,  
 á quien en mi casa tengo  
 desde que sola quedó...  
 (*Lo vá á oír, que hablan sin tino!*) (*salen D. Juan  
 y doña Martina, que se colocan cerca de la puerta  
 del fondo y hablan á media voz.*)

## ESCENA VIII.

Los mismos, D. JUAN y DOÑA MARTINA.

MAR. (*Yo soy muy clara, D. Juan*)  
 JUAN. (*Si usted sigue mi camino  
 tambien logrará su plan.  
 Ya sabe usted que es mi intento  
 casar á Elvira...*)  
 MAR. (*Con quién?*)  
 JUAN. (*En Madrid un hijo cuento,  
 Elvira es rica...*)  
 MAR. (*Muy bien  
 de esa manera transijo;  
 Pero usted me ayudará...*)  
 JUAN. (*Sin duda.*)  
 MARQ. Qué dices, hijo?  
 Cár. Seguia leyendo.  
 MAR. Ah! ya!

JUAN. (Mas vengámonos á buenas y vamos á otro lugar, porque en este, á duras penas nos podemos explicar.)  
 MAR. (Convenido, pero juro que si me tiende una red...)  
 JUAN. (Señora, yo lo aseguro; Carlitos será de usted.)  
 MAR. (A Dios; ya está convenido.) (á Carlos.)  
 CÁB. (Oh! mujer de maldicion!)  
 MARQ. Decias...  
 CÁB. Ya lo he leído; merece mi aprobacion. (se van D. Juan y Doña Martina.)

## ESCENA IX.

LA MARQUESA y CARLOS.

MARQ. Pues bien; ya lo sabes, hijo! firmarle pien so despues, mas primero de tí exijo, que hoy una prueba me des de que aprecias mis favores, y eres digno del perdón que de todos tus errores te otorgó mi corazon.  
 CAR. Respetuoso y sumiso solo debo obedecer; diga usted.  
 MARQ. Bien; es preciso que elijas por tu mujer á Lucia...  
 CAR. Yo... (Qué oí!)  
 MARQ. Es afable, buena, honrada, y la eduqué para tí.  
 CAR. Imposible, madre amada! Pídame usted la existencia... toda mi felicidad... verá usted con qué obediencia respeto su voluntad. Pero creo, madre mia, que este enlace...  
 MARQ. Acaba, dí...  
 CAR. Hará infeliz á Lucia y aun mas infeliz á mí. Perdone usted si me escuso, sé bien su buena intencion, pero, señora, rehuso, seguro de que esta union...  
 MARQ. Tu carácter no ha cambiado; (levantándose.) mas yo lo quiero, lo exijo; ó te casas...  
 CAR. (Desdichado!)  
 MARQ. O serás siempre un mal hijo!

## ESCENA X.

Los mismos, LUCIA y el ESCRIBAO.

LUC. Señora...  
 MARQ. Ven, hija mia.  
 LUC. Aquí el escribano está.  
 MARQ. Que entre al momento, Lucia, y tú tambien ven acá. Pronto, Diego, y sin excusas es necesario firmar, porque si hacerlo rehusas...  
 CAR. Si usted se digna escuchar... Harto lo siento á fé mia. Pero no puedo...  
 MARQ. Por qué?

CAR. Antes de ver á Lucia, señora, me enamoré.  
 MARQ. Cómo! Otra vez!  
 CAR. Sí, señora. Un angel en Cádiz vi, y mi corazon le adora con ardiente frenesí. Seguí el impulso indiscreto de mi amorosa pasion, y me casé de secreto... Perdon, señora!...  
 MARQ. Perdon?... No le esperes.  
 CAR. Qué he de hacer?  
 MARQ. Sal, hijo ingrato, de aquí, y no te acuerdes de mí. No quiero volverte á ver. La pluma... te desheredo!  
 ESCRI. Aquí está... mas... (preparándose á firmar.)  
 LUCIA. Por piedad!  
 CAR. (Por qué dudo? Yo no puedo sino decir la verdad.)  
 MARQ. Quiero firmar.  
 CAR. No, Marquesa, deténgase usted.  
 MARQ. Ah! no.  
 CAR. (Ya la falsedad me pesa.) Cuanto aquí la he dicho yo...

## ESCENA XI.

Los mismos y D. JUAN.

JUAN. (acercándose á la Marquesa y estorbándole el firmar.) Hermana, qué ha sucedido que tan alterada estas?  
 MARQ. Me alegro que hayas venido, asi todo lo sabrás! Cuando buscando su suerte medité unir á los dos, él acelera mi muerte...  
 JUAN. Cómo? Carlos...  
 CAR. No, por Dios,  
 JUAN. (Aquí de la astucia mia.) Ya sé lo que pasa aquí.  
 MAR. Al proponerle á Lucia, en vez de decir que sí, faltando á todo respeto, con la audacia mas cruel, me declara que en secreto se ha vuelto á casar...  
 JUAN. (sonriendo.) Quién! El? Tú hijo, hermana, y con razon, bastante desengañado de su desgraciada union, causa primera por cierto de cuanto te hizo penar, se decidió, con acierto, á no volverse á casar. Su plan es, y no me admira, consagrar su vida aquí, como buen padre, á su Elvira, y como buen hijo, á tí.  
 MARQ. Es cierto lo que me dices?  
 JUAN. Que si es cierto? Por mi honor! Y sé que serán felices.  
 MARQ. Qué injusto fué mi rigor!  
 LUC. Usted á los dos desea darnos la felicidad, y puede que mejor sea dejándole en libertad.

Nunca me ha visto D. Diego  
y mal me puede querer...

JUAN. El cariño viene luego.

LUC. Yo solo sé obedecer.

MARQ. Mas él calla... Se ha marchado?

CAR. Ya don Juan supo explicar...

MARQ. Hijo mio, harto he llorado  
por no poderte encontrar.  
Pero por qué así mentiras?

CAR. Yo, señora, pretesté...

MARQ. Córrenen mis alegrías  
la dicha que tanto ansié!

CÁR. (No me gusta mucho esto!)

LUCÍA. (Al fin vá á ser.)

MARQ. Conque dí,  
Te encuentras, hijo, dispuesto  
á firmar...

JUAN. (*aparte á Carlos.*) (Confianza en mí!)

CAR. (*id. á D. Juan.*) (Acaso usted no calcula...)

JUAN. (Sí, firme usted sin temor,  
que la firma será nula.)

CAR. (Pero cómo?)

JUAN. (Sí, señor.)  
Tu primero, y tú, Lucía,  
á firmar.

LUCÍA. (*acercándose.*) Yo? Dónde?

ESCRI. (*presentándola el contrato.*) Aquí.

MARQ. Has firmado ya, hija mia?

CAR. (Soy un criminal!)

ESCRI. Así.

CAR. (Estoy temblando!) (*firma.*)

MARQ. Oh! contento!  
Ven, hijo, á mis brazos ven.  
Dáme, dáme el testamento  
y yo firmaré tambien.  
Todo es vuestro; D. Tadeo,  
rompa usted el otro ya.  
Vamos, que firmar deseo.

JUAN. Al punto, hermana, aquí está.  
(*el escribano abre el testamento y D. Juan acercándose á la Marquesa la conduce y la sienta en su sillón, le dá una pluma y le señala el lugar de la firma que ella pone.*)  
(Una vez la firma puesta  
ya por aquí terminé.  
Ahora D. Carlos me resta...  
Mas yo de él me libraré!)

MARQ. Me ahoga el gozo y la alegría...  
Hijos de mi corazón!  
Diego del alma! Lucía...  
Recibid mi bendición!  
(*Carlos inmóvil y de pié á un lado del sillón, y Lucía de rodillas al otro. D. Juan se guarda el testamento firmado, y el Escribano rompe el otro. Cae el telón.*)

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, D. JUAN.

CÁR. Es necesario que hoy mismo  
hablemos claros, D. Juan.

JUAN. Hablemos, pues, si usted gusta,  
ahora ó luego, me es igual.

CÁR. Paréceme que estas cosas

tomando mal giro van.

JUAN. Yo digo todo al contrario;  
no me parecen tan mal,

CÁR. Usted está satisfecho?

JUAN. Y usted por qué no lo está?

CÁR. Yo no, porque mis peligros  
se aumentan cada vez mas.

JUAN. Peligros!... Usted los sueña!

CAR. Acaso será soñar,  
pero al morir la Marquesa  
como era muy natural,  
de las llaves y papeles  
me tuve yo que encargar,  
y mi posicion ahora  
confiese usted que es fatal.  
Cada palabra que escribo  
me pone en peor lugar,  
cada rúbrica que hago  
agraba mi crimen mas...  
Y hé resuelto, por lo mismo,  
abandonar nuestro plan.

JUAN. Si se murió la Marquesa,  
qué le hemos de remediar?  
Si usted teme esos peligros,  
que sueños son, y no mas,  
ya el caballo desbocado  
no se puede sujetar.  
Además, que mi sobrino  
mil gracias á Dios dará,  
de que así se haya podido  
conservarle su caudal.

CAR. Para usted no hay compromisos.  
Para usted no hay nada mas  
que sin reparar en medios  
llevar á cabo su plan.

JUAN. Tan duras reconvenciones  
injustas son en verdad.  
Acaso en mis mismos planes  
tambien los de usted no están?  
No lo hace usted por Elvira?

CAR. Sí, señor, y nada mas.  
Pero segun me parece,  
usted ha olvidado ya  
ese funesto contrato  
que me ha obligado á firmar,  
dándome seguridades  
que yo no sé dónde están.

JUAN. No hay un árbol que dé fruto  
acabado de plantar.  
Paciencia, señor D. Carlos!

CAR. Aún mas paciencia, D. Juan!  
Póngase usted en mi caso  
y entonces me lo dirá.  
Por un lado esa Lucía  
que no me deja parar  
con la boda, y la Marquesa  
y su última voluntad.  
Por otro, doña Martina  
que me abrumba sin cesar.  
Además el heredero  
se nos puede presentar.

JUAN. No se apure por tan poco,  
y confie en mi amistad.

CÁR. Ya no me bastan palabras.

JUAN. Duda usted de mí quizá?

CÁR. Quiero pruebas positivas  
que destierren mi ansiedad.  
Solo la mano de Elvira...



JAUN. Pero es menester pensar...

CÁR. Juro á usted por mi existencia  
que no daré un paso atrás.  
Usted me dió su palabra  
y usted me la cumplirá.

JUAN. Sí, señor, en cuanto á eso (con ironía.)  
bien puede usted descuidar.  
Mi palabra es mi palabra,  
y todo se arreglará. (dándole la mano.)  
(yéndose.) (Si por bien ceder no quiere,  
le haré que ceda por mal.)

## ESCENA II.

CÁRLOS y despues ELVIRA.

CÁR. Ese acento de ironía  
con que me acaba de hablar,  
me dá ya qué sospechar  
si intentará su falsía  
mis esperanzas burlar.  
Pero no, porque es seguro,  
y lo debe presumir,  
que aun antes de consentir,  
sabré yo en último apuro  
cuando no vencer, morir,  
con prueba terrible y durá.

ELV. Carlos! (entrando agitada.)

CÁR. Elvira!... qué veo!  
lágrimas! Qué desventura!

ELV. Es el cielo, segun creo  
quien se opone á mi ventura!

CÁR. Me haces temblar!

ELV. Ay! de mí!

CÁR. Habla pues... qué ha sucedido?

ELV. Estamos solos?

CÁR. Ah! Sí...

Responde por Dios! Qué ha sido?  
Por qué te agitas así?

ELV. Agoviada de dolor  
vengo, Carlos, á buscarte  
pues hoy con fiero rigor  
me condenan á olvidarte  
y á renunciar á tu amor.  
Nada podrán conseguir  
porque es tuya mi existencia,  
y te amaré hasta morir,  
pero te debo advertir  
que esta noche, sin clemencia...

CÁR. Esta noche... qué!

ELV. Dios mio!

Dispuesta mi boda está.

CÁR. Tu boda dices!

ELV. Quizá  
el rigor del hado impío  
de tí me separará.

CÁR. Por mi salvacion te juro  
que ahora á D. Juan hablaré,  
y si es verdad, yo sabré,  
porque con labio perjuro  
falta traidor á su fé...

ELV. Tú acento me deja yerta!  
Qué meditas?

CÁR. Lo sé yo?

No temas, Elvira, no...

Hacer que cumpla su oferta  
quién su palabra me dió.

ELV. No, por Dios, te desesperes!

CÁR. Y á quien tu mano le dá?

ELV. A su hijo.

CÁR. No será!

ELV. Y es la boda por poderes,  
porque en Sevilla no está.

Qué es lo que piensas hacer?

CÁR. Qué pienso? Hacerle entender  
que has de ser, tan solo mia,  
aunque se quiera oponer.

No es honrado el corazon

de quien tan pérfido miente,

ya conozco su intencion;

se equivoca neciamente

si medita una traicion.

Voy á buscarle ahora mismo,

estoy lleno de ansiedad,

quiero apurar la verdad,

castigando el egoismo

de ese infame...

ELV. Por piedad!

CÁR. Yo vuelvo, Elvira, al momento,  
huiremos los dos de aquí.

ELV. Qué huyamos dices!

CÁR. Sí, sí...

Mas quién viene?...

ELV. Qué tormento!

CÁR. Nada temas.

ELV. Ay! de mi!

(entra Lucia y Carlos se vá.)

## ESCENA III.

ELVIRA y LUCÍA.

LUCÍA. (Entro y se vá!)

ELV. (Dios eterno!

Parece que en su furor  
hoy se conjura el infierno  
contra la paz de mi amor.)

LUCÍA. Perdona, Elvira, un instante,  
y hazme el favor de escuchar,  
pues de un asunto importante  
quisiera contigo hablar.

ELV. Conmigo?

LUCÍA. Sí, mas no vengo  
á implorar tu compasion,  
que si mi empeño sostengo,  
ya te diré la razon.

ELV. Si no te esplicas, Lucía,  
mal te puedo contestar.

LUCÍA. Digo que hablarte queria,  
pues no he podido lograr  
de tu padre ni tu tio,  
que una vez quieran oír  
lo que al notar su desvío  
á tí te vengo á decir.

ELV. Hablar puedes, si te place.

LUCÍA. Antes de morir pensó  
tu pobre abuela en mi enlace,  
que al fin tu padre firmó.  
Sumisos á su mandato,  
si esa fué su voluntad,  
pues firmamos el contrato,  
fuerza es cumplirle, en verdad.

ELV. Mi padre y tú!

LUCÍA. Ciertamente.

ELV. Firmó dices?

LUCÍA. Firmó, sí.

Y harto sé cuánto lo siente  
porque su disgusto ví.

A contestar se resiste

si le llego á preguntar,

y ahora mismo, tú le viste,

se marchó al verme llegar.

ELV. Cielos! Es él!

LUCÍA. Qué te admira?

ELV. Ese que ahora estaba aquí!

LUCÍA. El mismo, tu padre, Elvira;  
no era él?

ELV. Mi padre... sí...

(Qué es lo que escucho, Dios mio!)

LUCÍA. El lo sabe como yo,

que en presencia de tu tío

el contrato se firmó.

Mas te advierto, porque veo

tanto desconsuelo en tí,

que enlazarme no deseo

á un hombre á quien nunca vi.

Mas la boda no rehusó,

porque es para mí un deber

respetar lo que dispuso

la Marquesa al fallecer.

No siendo así, dejaria

á tu padre en libertad...

ELV. Qué estás diciendo, Lucía!

LUCÍA. Mas no está en mi voluntad,

y esto espero que le digas

ya que con tanto rigor...

ELV. Temo que nada consigas,

ya conocerás tu error!

(entran Cárlos y doña Martina.)

#### ESCENA IV.

Los mismos, CÁRLOS y DOÑA MARTINA.

MAR. No alargo el plazo ni un dia;

en este instante ha de ser;

ó me salgo con la mia

ó dejo de ser mujer.

De hoy no pasa ciertamente,

no, señor, no ha de pasar,

porque si usted no consiente

ahora mismo voy á hablar.

Y si acaso se imagina

que me falta decision,

se acabó á fé de Martina

toda consideracion.

Harto mi frente se humilla

con tanto rogar así!

ELV. (Esta mujer en Sevilla!)

LUCÍA. (Quién será!)

ELV. (Dí, Cárlos, dí.

le has hablado ya? Le has visto?)

CÁR. (Con otro encerrado está.)

mas en esperarle insisto...)

MAR. (Se habla de D. Juan quizá.)

CÁR. Señora, ya me parece

que pudiera usted saber...

MAR. Yo me mantengo en mis trece

y usted, veremos á ver.

ELV. Doña Martina, qué es esto?

MAR. La señorita!... Ya, ya!...

Celos serán, por supuesto,

pero á mí nada me dá.

ELV. Qué es lo que está usted diciendo.

LUCÍA. Celos!

ELV. Celos! Y de quién?

MAR. Elvira, yo bien me entiendo

y usted me entiende tambien;

y á usted, D. Cárlos, le ruego...

Cuanto diga usted es en vano;

debe usted conocer ya

que yo no admito su mano.

ELV. Cómo!

LUCÍA. Pretende quizá?...

MAR. Usted es una inocente,

y usted, Elvira, no sé,

pero por mas que lo intente...

LUCÍA. Y yo, señora, por qué?

ELV. Qué embrollo es este! Dios mio!

Por qué me habla usted así?

LUCÍA. Voy á llamar á tu tío,

y...

MAR. Llámele usted.

ELV. No...

MAR. Sí.

Llámele usted; de ese modo

terminará esta cuestion,

pues yo con él para todo

estoy en combinacion!

ELV. Tal desenfado me admira!

MAR. Sí, señor.

CÁR. Y para qué?

MAR. Para la boda de Elvira

que no será con usted.

LUCÍA. (Qué mujer! Está demente!)

Con su padre!

CÁR. (á doña Martina.) Basta ya!

MAR. (á Lucia.) Usted es una inocente,

y ahora mismo lo verá.

CAR. Tiemble usted, por vida mia...

MAR. Temblar, D. Cárlos! Quién, yo?

Sepa usted al fin, Lucía,

que el contrato que firmo,

todo es nulo á ciencia fija;

ni usted le puede obligar,

ni él es padre, ni ella es hija...

LUCÍA. Usted se viene á burlar!

ELV. Descifrar, Cárlos, no puedo

lo que aquí mis ojos ven.

Deshaz al punto este enredo.

LUCÍA. (Le llama Cárlos tambien!)

Sera verdad! Madre mia!

Mas por qué engañarme así!

Elvira!

ELV. No sé, Lucía.

LUCÍA. Usted, D. Diego...!

MAR. Sí, sí;

D. Diego se ha vuelto mudo

y no me dirá que no.

CÁR. Desate usted sola el nudo

una vez que usted le ató.

Si á tí, Elvira, la sorpresa

te hace dudar de mi fé,

ten presente la promesa

conque por tí me obligué.

Tú sabes que fué preciso,

y que mi palabra dí,

de aceptar el compromiso

por no renunciar á tí.

Y pues juré consagrarte

mi existencia, al fin verás

que ni he podido olvidarte

ni te olvidaré jamás.

MAR. Qué insolencia y qué descaro!

Hablar de esa suerte aquí!

LUCÍA. Conque es verdad!

MAR. Pues es claro.

Mas se acordarán de mí.

ELV. Si bien mi razon se ofusca

no dudo de tu querer,

pero esta mujer, qué busca?  
 MAR. Qué busco yo?  
 CÁR. Esta mujer.  
 La ocurrencia es peregrina!  
 Desde que en Cádiz me vió,  
 porque me quiere, se obstina  
 en que la he de querer yo.  
 Todo su afan es mi mano  
 y que me olvide de tí;  
 mas como vé que es en vano  
 se quiere vengar de mí.  
 Esta horrible pesadilla  
 me atormenta sin cesar.  
 MAR. Y me he venido á Sevilla  
 para poderlo lograr.  
 Y ahora empieza mi venganza,  
 ahora empieza, si señor;  
 olvide usted su esperanza  
 como yo olvido mi amor.  
 Si usted un ingrato ha sido,  
 yo mas ingrata he de ser.  
 LUCÍA. Oh! si lo hubiera sabido  
 la Marquesa!  
 ELV. Qué mujer!  
 CÁR. Basta pues!  
 MAR. Y todavía  
 me falta lo principal.  
 Sepa usted, y me iré luego,  
 sepan ustedes los dos,  
 que el verdadero D. Diego  
 está en Sevilla.  
 ELV. Gran Dios!  
 Mi padre! Cielos!  
 CÁR. Qué escucho!  
 MAR. La verdad!  
 CÁR. Conque está aquí!  
 MAR. No le ha gustado á usted mucho?  
 Pues no me disgusta á mí.  
 El es el que largamente  
 hablando está con D. Juan,  
 y es seguro que consiente,  
 y que aprueba nuestro plan.  
 LUCÍA. Qué laberinto! Dios mio! (se vá.)  
 ELV. Yo me estremezco!  
 CÁR. Pues bien,  
 si con él habla tú tío,  
 conmigo hablará tambien.

ESCENA V.

CÁRLOS, ELVIRA, DOÑA MARTINA y un Agente de policia.  
 AGENTE. (entrando.) Señoras... con su permiso...  
 Mucho siento incomodar,  
 pero... cumplir es preciso...  
 De Don Carlos Salazar  
 me dan ustedes noticia?  
 CÁR. Servidor de usted.  
 AGENTE. Perdon!  
 En nombre de la justicia  
 traigo un auto de prision.  
 LAS TRES. De prision!  
 AGENTE. Seguramente.  
 Aquí está, se puede ver,  
 CÁR. (leyéndole.) Es contra mí solamente.  
 ELV. Ah!  
 MAR. Dios eterno!  
 ELV. Qué hacer!  
 CÁR. Esta mujer ha sabido  
 bien su palabra cumplir.

MAR. Ah! D. Carlos! Yo no he sido,  
 lo digo, y no sé mentir.  
 CÁR. Elvira, voy á perderte!  
 Me han vendido, ya lo ves.  
 ELV. Yo sabré seguir tu suerte  
 y buscarte en donde estés.  
 La cárcel no me intimida  
 si escucho en ella tu voz,  
 porque sin tí, me es la vida  
 el suplicio mas atroz.  
 CÁR. Esta noche, segun creo,  
 ya lo sabes...  
 ELV. Carlos!  
 CÁR. Si.  
 Yo en la cárcel como un reo  
 y tú...  
 ELV. Llorando por tí.  
 CÁR. (al Agente.) Vamos pues. (á Elvira.) A Dios,  
 Malvada! (á Martina!) yo de tí me vengaré.  
 ELV. Carlos!  
 CÁR. A Dios prenda amada!  
 MAR. Y á mí me culpa!  
 ELV. Se fué! (Elvira se desmaya.  
 Doña Martina la sostiene y la sienta en una silla  
 y la socorre.)

ESCENA VI.

DOÑA MARTINA y ELVIRA.

MAR. Yo en mi amor sin duda he sido  
 inspirada por el diablo!  
 Doña Elvira! por S. Pablo!  
 aun no está todo perdido.  
 Ya de mi loca imprudencia  
 juro á usted que me arrepiento,  
 y harto los disgustos siento  
 que ha causado mi presencia.  
 Sí, mi amor fué un extravío;  
 harto estoy arrepentida,  
 y diera toda mi vida  
 por libertarle...  
 ELV. Dios mio!  
 MAR. Reconozco mi demencia;  
 pobre niña! fué locura  
 contra tan tierna hermosura  
 presentarme en competencia.  
 Ya reconozco y lamento  
 mi imprudente desvarío...  
 ELV. Ay señora! Ya es tardío  
 todo ese arrepentimiento.  
 MAR. Mi venida, que hasta ahora  
 tan funesta ha parecido,  
 acaso puede haber sido  
 un bien para usted.  
 ELV. Señora!  
 un bien, cuando mi esperanza  
 destroza usted!... Qué ironía!  
 MAR. Un bien, cuando en este dia  
 ofrezco á usted mi alianza.  
 ELV. Y para qué?  
 MAR. No es en vano.  
 La hora se acerca...  
 ELV. Dios mio!  
 MAR. Ya sabe usted que su tío  
 ha dispuesto de su mano,  
 y que esta noche sin duda...  
 ELV. Cielos!  
 MAR. Pues bien; segun creo  
 puede ser que su deseo

consiga usted con mi ayuda.

ELV. Qué dice usted!

MAR. Que al partido

de mi rival hoy me paso,

y que si á ustedes los caso

quedará mi afan cumplido.

De tanta fascinacion

me despoja ese quebranto,

perdon, si han podido tanto

delirios de mi razon.

Las lágrimas de esos ojos

dulcifican mis errores...

(haciendo un esfuerzo.)

Pensemos en tus amores

y olvidemos mis enojos.

ELV. Desde este momento ciega.

haré cuanto usted me mande.

MAR. Ante una bondad tan grande,

me doblego... D. Juan llega.

### ESCENA VII.

Los mismos y D. JUAN.

JUAN. Tu padre, Elvira, está ansiando

el momento de abrazarte,

sígueme...

ELV. Yo por mi parte

tambien lo estoy deseando.

JUAN. La tarde declina ya

y todo está preparado.

Tu padre ya está enterado

Vamos pues...

ELV. Vamos allá.

(Los dos se dirigen hácia la puerta.)

MAR. D. Juan, si usted quiere oír...

(D. Juan vuelve y Elvira se vá.)

### ESCENA VIII.

D. JUAN y DOÑA MARTINA.

JUAN. Ya vé usted que estoy de prisa.

MAR. Es una cosa precisa.

JUAN. Qué me quiere usted decir?

MAR. Revelarle á usted el disgusto

que usted me ha proporcionado,

faltando á nuestro tratado

sin haber motivo justo.

JUAN. No sé, por qué á la verdad!

MAR. Bien los dos nos conocemos,

y es necesario que hablemos

con franqueza y claridad.

JUAN. No entiendo, Doña Martina,

si no me habla usted mas claro.

MAR. No tengo en ello reparo,

ya que usted no lo adivina.

De cierto secreto enlace

recuerdo que usted me dijo...

JUAN. Bien, señora; tuve un hijo.

MAR. Eso ni hace ni deshace;

y como padre ameroso

no es raro, ni á mí me admira,

que con la mano de Elvira

quiera usted verle dichoso.

Lo que sin duda es extraño,

y apura mi calma toda,

es que usted logre la boda

y yo solo un desengaño.

JUAN. Señora, no me remuerde

ni me acusa la conciencia.

Si no puede ser, paciencia,

á bien que usted nada pierda.

MAR. Usted no sabe quizá,

cuando le habrá delatado,

que D. Carlos encerrado

en un calabozo está?

JUAN. Qué escucho! Será posible!

MAR. Usted lo ignoraba?

JUAN. Sí.

MAR. Perdone usted... para mí

le digo que no es creible.

Y es injusto, á la verdad,

francamente lo confieso,

que se halle D. Carlos preso

y usted esté en libertad!

JUAN. Conque es injusticia! Bravo!

Hoy está usted de mal genio.

MAR. Tanto, que nuestro convenio

pretendo romper al cabo.

JUAN. Por mi parte me es igual.

MAR. Pues bien, hablemos en plata.

Si usted la falta delata

suponiendo criminal,

al que solo fué instrumento

del verdadero causante,

yo descubriré á un farsante

y le prenden al momento.

Para mí no hay compromiso...

JUAN. Será usted capaz?

MAR. D. Juan,

segun estas cosas van,

usted vé que ya es preciso.

JUAN. Mas, y si yo por mi vida

juro á usted en mi defensa,

que esa prision que usted piensa

es aparente y fingida?

MAR. Fingida!... No puede ser.

Es invencion que usted busca

para ver si así me ofusca,

y dejo el tiempo correr.

JUAN. Calle usted; es un secreto,

y si usted guarda sigilo.

MAR. Puede usted estar tranquilo

que yo el callarle prometo.

JUAN. Calculando mi prudencia

que si esperanzas perdia,

poner D. Carlos podria

á nuestro plan resistencia,

dispuse con precaucion,

para tenerle encerrado,

hacer esbirro á un criado

y del sótano prision.

Esto es todo lo que pasa.

MAR. Pero, D. Juan, cómo es eso?

JUAN. Que D. Carlos está preso

dentro de esta misma casa.

MAR. Y cómo se pudo hacer

sin que despues lo advirtiera?

JUAN. Fué bien fácil la manera.

MAR. Pero bien... vamos á ver.

JUAN. Trágase el pez el anzuelo,

y para que usted lo entienda,

un nuevo esbirro le venda

los ojos con un pañuelo.

A la puerta un coche está,

le entran en él, y ligero  
por las calles el cocheró  
unas cuantas vueltas dá.  
Pregunta, nadie contesta;  
vuelven al mismo parage,  
le bajan del carruaje,  
la prision está dispuesta;  
hago que los patios crucen,  
suenan cadenas en tanto,  
ruido, cerrojos...

MAR. Dios santo!  
JUAN. Y al sótano le conducen.

Despues de haberle amarrado  
quitan la venda á sus ojos,  
vuelven á sonar cerrojos,  
y allí se queda encerrado.  
La cosa es harto sencilla  
y sé bien que él se figura,  
en la prision mas oscura  
de la cárcel de Sevilla.

MAR. Magnífico pensamiento!  
Y echó usted la llave?

JUAN. Oh!

MAR. Pues la necesito.

JUAN. No.

MAR. La necesito al momento.

Fuerza es que salga, D. Juan.

JUAN. Pues no sale, aunque lo sea.

MAR. Déjeme usted que le vea;

yo tambien tengo mi plan

y me importa hablar con él.

JUAN. Con tanta prisa?

MAR. Con tanta;

sino tiro de la manta

y se descubre el pastel.

Nuestrá intencion, según creo,

no me parece muy justa.

Usted por el interés

y yo, francamente dicho,

por un estraño capricho

que impropio en mis años es,

nos empeñamos los dos,

de la conciencia olvidados,

en hacer desventurados

á dos séres que unió Dios.

Despues nos maldecirán...

Pobre Elvira! Pobre Carlos!

Preciso será casarlos.

Lo exijo, señor D. Juan.

JUAN. Casarlos, jamás!

MAR. Muy bien!

JUAN. Usted sabrá quién yo soy!

MAR. Dispuesta, D. Juan, estoy,

y se verá quién á quién!... (Se vá D. Juan y en-

tra Lucía.)

ESCENA IX.

DOÑA MARTINA y LUCÍA.

LUCÍA. Se agita mi corazon  
dudando de cuanto veo,  
de usted, señora, deseo  
una franca explicacion.

MAR. Con mil amores, Lucía.

LUCÍA. Yo de usted solo quisiera

que con verdad me dijera...

MAR. Pregunte usted, hija mia.

LUCÍA. Me dijo usted hace un rato,

y yo el por qué no caleulo,  
que enteramente era nulo.

MAR. Ya me acuerdo... su contrato...

Pero usted que se desvela

¿con quién se quiere casar?

Con D. Carlos Montemar

ó D. Diego de Peñuela?

LUCÍA. Lo que la Marquesa dijo

quiero solo obedecer,

porque es, señora, un deber...

MAR. Pues entonces, con su hijo.

Vamos... bien... en este asunto

cuente usted con mi favor,

LUCÍA. Qué! Es posible!

MAR. Por mi honor!

pero en recompensa...

LUCÍA. Al punto.

La doy á usted mi palabra...

Qué debo hacer?

MAR. Usted sabe

dónde encontraré una llave

con la que el sótano abra?

LUCÍA. Sí señora; voy por ella.

(Qué querrá?) (vase.)

MAR. Bien, á fé mia;

eso te salva, Lucía.

Nos alumbrá buena estrella.

He de salvar á los dos,

lo merecen... Cuanto tarda...

La ventura les aguarda,

y á mí que me ampare Dios. (viendo venir á Lucía.)

Ah!

LUCÍA. Esa llave, esta és.

MAR. De veras?

LUCÍA. Qué duda tiene?

MAR. (guardándola.) Silencio, que alguno viene...

Hablar podremos despues. (aparecen por la puer-

ta del fondo D. Juan, Elvira y D. Diego. Doña

Martina se retira á un lado.)

ESCENA X.

D. JUAN, D. DIEGO, ELVIRA y LUCÍA.

DIEGO. Digo que no convenimos  
en el modo de pensar.

JUAN. Yo te vuelvo á contestar  
que solo por tí lo hicimos.

MAR. (D. Diego! Calla!.. Este hombre!..  
Toda su fisonomía...

No hay duda, yo bien decia  
que recordaba su nombre.

Mas no hay tiempo que perder.) (se vá.)

DIEGO. Aunque por mí fuera todo,  
ciertamente, de otro modo

se hubiera podido hacer.

JUAN. Es verdad; con tu presencia  
mejor se hubiera arreglado,

ó bien hubiera dejado  
que se perdiera la herencia.

Por lo que hace á mi persona  
hubiera evitado asi,

los disgustos que por tí  
este asunto me ocasiona.

DIEGO. Siento que en obsequio mio  
se haya usted incomodado.

JUAN. Estoy bien recompensado.  
DIEGO. Yo se lo agradezco, tio.  
Mas no olvido que engañada

mi pobre madre muriera...  
**JUAN.** Pero olvidas que pudiera, muriendo desesperada, haber perdido á tu hija solo por tus desatinos? Entre dos malos caminos fuerza es que el mejor se elija. Yo que de Elvira cuidaba...  
**DIEGO.** Y acaso en aquel momento de su moribundo acento ese hombre se burlaba.  
**ELV.** No, señor...  
**JUAN.** Preciso es que tu cabeza se ofusque.  
**DIEGO.** Preciso es que yo le busque y lo sabremos despues.  
**JUAN.** Ciertamente me parece que obráras mal si tu pecho, no sabe apreciar un hecho que tu gratitud merece.  
**DIEGO.** Mi gratitud!  
**JUAN.** No te asombre, que á no haber él consentido, hubieras tal vez perdido tus riquezas y tu nombre.  
**DIEGO.** Y fué preciso otorgarle la mano de Elvira?  
**JUAN.** Sí, porque solamente así se pudo al fin obligarle.  
**DIEGO.** Bien comprendo esa razon; sin embargo, no será. Palabras que un hombre dá no tienen apelacion.  
**JUAN.** Es decir...  
**ELV.** (Ah! no consiente!)  
**JUAN.** Yo no acierto á comprender...  
**DIEGO.** Que á su palabra ha de ser siempre el hombre consecuente.  
**JUAN.** Desisto, si es tu deseo, del enlace proyectado, pero ya me has empeñado tu palabra, y yo no creo...  
**DIEGO.** Sí, señor... pero quisiera una disculpa bastante para dársela á ese amante que ni aun sé quién es siquiera.  
**ELV.** (Dios mio!)  
**JUAN.** Un pintor. Ya ves... Al fin y al cabo un artista, merece mejor conquista la heredera de un Marqués.  
**ELV.** Pero, por Dios, padre mio, el ser pintor siendo honrado...  
**DIEGO.** Lo sé, Elvira, demasiado, quien no lo sabe, es tu tio.  
**JUAN.** Tal vez. Pero en conclusion...  
**DIEGO.** Ya he dicho á usted mi deseo. (se oye á lo lejos el toque de oraciones.)  
**JUAN.** (Se logrará.) Mas yo creo está dando la oracion, y todo se halla dispuesto...  
**ELV.** Padre! Padre!... Por pied ad!  
**JUAN.** Elvir a!  
**LUCÍA.** (Qué crueldad!)  
**ELV.** Pero por Dios!...  
**JUAN.** Vamos presto.  
**DIEGO.** Tu llanto fuera bastante pero mi palabra...

**JUAN.** Sí: salgamos pronto de aquí... Vamos, Elvira, al instante. (todos menos Lucia se dirigen á la puerta. Al mismo tiempo entra un Agente con un papel en la mano.)

### ESCENA XI.

Los mismos y un AGENTE.

**AGENTE.** (entrando.) D. Juan de Lara?  
**JUAN.** Yo soy.  
**AGENTE.** Debo prenderle al instante, el mandato es terminante! y en su virtud aquí estoy.  
**DIEGO.** Prenderle!  
**LUCÍA.** Prenderle!  
**ELVIRA.** Prenderle!  
**JUAN.** (despues de leerle.) En este momento un asunto de entidad mi presencia...  
**AGENTE.** No en verdad; es imposible, y lo siento.  
**DIEGO.** Mas qué motivo?  
**AGENTE.** No sé.  
**JUAN.** (Esa mujer me ha vendido!) Vamos pues...  
**ELV.** (Ah! qué habrá sido!)  
**JUAN.** A Dios. (Yo me vengaré.) (vânse D. Juan y el Agente.)

### ESCENA XII.

D. DIEGO, ELVIRA, LUCÍA y despues DOÑA MARTINA.  
**LUCÍA.** Y se le llevan!  
**ELV.** A Dios!  
**DIEGO.** Imagino, y no me engaño, que es pagar daño con daño y ya están presos los dos.  
**MAR.** Señor D. Diego! (entrando.)  
**DIEGO.** Señora!  
**ELV.** (A qué vendrá!..)  
**LUCÍA.** (Qué traerá!)  
**MAR.** Usted, amigo, quizá de mí no se acuerda ahora.  
**DIEGO.** De usted?...  
**MAR.** En Cádiz...  
**DIEGO.** Ah!... si...  
**MAR.** Doña Martina...  
**DIEGO.** En efecto; ahora recuerdo su aspecto... Y qué busca usted aquí?  
**MAR.** Ver á usted, y de una merced hablarle.  
**DIEGO.** Hablarme?  
**MAR.** Sin duda, y aun ofrecerle mi ayuda si merezco la de usted.  
**DIEGO.** Bastante, señora, siento el no poder escucharla, porque me obliga á dejarla un negocio del momento. Por mí, dos hombres estan en la cárcel...  
**LUCÍA.** Ah!  
**ELV.** Dios mio!  
**DIEGO.** Uno de ellos es mi tio, y yo debo...  
**MAR.** Sí, D. Juan... Para eso justamente

á usted me vengo á ofrecer.  
 DIEGO. Y que puede usted hacer.  
 MAR. Todo, si usted lo consiente.  
 Siendo usted de la Marquesa  
 el hijo á quien tanto quiso,  
 que usted no falte es preciso  
 á su voluntad espresa.  
 Si usted no firma el contrato  
 del enlace con Lucía,  
 no aceptándole, á fé mia  
 fuera usted un hijo ingrato.  
 Cuando á usted D. Juan buscaba  
 con tan cuidadoso afan,  
 llegó á mi fonda D. Juan  
 y usted en mi fonda estaba.  
 Ni él vió á usted, ni usted le vió...  
 DIEGO. Cómo!  
 ELV. Parece mentira!  
 MAR. Ni usted conoció á su Elvira  
 ni Elvira á usted conoció.  
 Propio del hombre es amar  
 á la mujer que es hermosa,  
 y una pasion amorosa  
 difícil es de borrar.  
 Un jóven allí tambien  
 vió la belleza de Elvira...  
 ELV. (Cielos!)  
 MAR. A mí no me admira  
 que enamorados estén,  
 y unidos sus corazones...  
 DIEGO. Basta, señora!  
 ELV. (Gran Dios!)  
 MAR. Simpatizaron los dos,  
 y vaya usted con razones...  
 Ellos se aman con pasion,  
 y es difícil separarlos,  
 á no querer arrancarlos  
 el sensible corazon.  
 DIEGO. No hay mas que mi voluntad,  
 y mi palabra empeñada...  
 MAR. No adelantará usted nada.  
 ELV. Padre mio, por piedad!  
 MAR. Conque la esperanza pierdo?  
 DIEGO. No se han de casar!  
 MAR. Corriente!  
 Permita usted que le cuente  
 cierta historia que recuerdo.  
 Ahogábase allá en el mar  
 un náufrago desdichado,  
 mientras tanto que otro á nado  
 pudo á la playa llegar.  
 Allá entre las olas vió  
 sumergirse á un compañero,  
 y denodado y ligero  
 de nuevo al mar se arrojó.  
 Tal avanzó, que se veia  
 casi sin aliento, y ya...  
 LUC. No llegó á tiempo quizá?  
 MAR. Llegó y le salvó, Lucía.  
 LUC. Qué pecho tan generoso!  
 DIEGO. Y bien?  
 LUC. Qué buen corazon!  
 MAR. Pues él le paga esta accion  
 con un desden afrentoso.  
 DIEGO. Imposible!  
 MAR. Si que nó;  
 Supongamos que usted fuera  
 quien ahogándose estuviera,  
 y que aquel que le salvó

á Elvira vé, se enamora  
 sin pensar quién pueda ser,  
 y á un D. Juan, que al parecer  
 era su padre...  
 DIEGO. Señora!  
 Qué dice usted!  
 MAR. La verdad.  
 ELV. Dios eterno!  
 DIEGO. Qué, seria?...  
 MAR. El mismo, por vida mia!  
 LUC. Qué rara casualidad!  
 DIEGO. Conque es él! Y está encerrado  
 en una prision por mí!  
 MAR. No señor, le traje aquí, (indicándole que salga.)  
 y ya mi deuda he pagado.  
 DIEGO. Verle al instante deseo...  
 Dónde podré yo encontrarle?

### ESCENA ÚLTIMA.

*Los mismos y CÁRLOS.*

CÁR. Siendo para perdonarle,  
 aquí está.  
 ELV. Cielos! Qué veo!  
 DIEGO. Ni aun mis brazos son bastantes  
 para recibir á usted!  
 MAR. (Triunfé al fin!)  
 CÁR. Tanta merced!...  
 DIEGO. Por qué no supe yo antes?..  
 MAR. (Ay! D. Juan!)  
 CÁR. Este momento  
 todo mi afan recompensa.  
 MAR. Y usted, D. Diego, qué piensa?  
 Aún se opone al casamiento?  
 DIEGO. Qué he de poder yo negar  
 á quien mi vida salvó!  
 MAR. (Brabo! al fin he de ser yo  
 la que los lleve al altar...)  
 DIEGO. Es verdad! Ven, hija mia... (uniéndola á Carlos.)  
 vivid felices esposos!  
 CÁR. Elvira!  
 ELV. Carlos?  
 LUCÍA. (Dichosos!)  
 MAR. Perfectamente! Y Lucía?  
 DIEGO. Lucía, tu eres mi estrella,  
 mi buena madre lo dijo...  
 MAR. Qué hace usted?  
 DIEGO. Yo soy buen hijo;  
 tambien me caso con ella.  
 MAR. Despues de encontrados planes,  
 llena el alma de consuelo,  
 yo bendigo al Dios del cielo  
 pues coronó mis afanes.  
 Vamos pues... el tiempo pasa...  
 DIEGO. Pero y D. Juan? Usted sabe...  
 MAR. Está debajo de llave  
 dentro de esta misma casa.  
 DIEGO. No comprendo! Cómo es eso?  
 ELV. (Qué mujer!)  
 MAR. Ah!  
 LUCÍA. (Cuánta intriga!)  
 MAR. Quiere usted que se lo diga?  
 Yo misma le puse preso.  
 Una cárcel verdadera  
 él con D. Carlos fingió,  
 porque de su amor temió  
 que á su intento se opusiera.  
 Yo que ya estaba en el quid,  
 y que en triunfar me empeñaba,

como D. Juan me estorbaba,  
 le he prendido con su ardid.  
 DIEGO. Pero cómo?... De qué modo?...  
 MAR. El tiempo se vá pasando...  
 Mientras que vamos andando  
 se lo contaré á usted todo.  
 Yo, que por fortuna mia,  
 mi error tonocí en buen hora,  
 feliz saludo la aurora  
 de tan suspirado dia.  
 Buen trabajo me ha costado  
 salir bien de tanto enredo;  
 mas triunfé de mí, y ya puedo  
 decir, viendo mi pasado:

miserable condicion  
 la de pechos que se oprimen,  
 que pueden llegar al crimen  
*Delirios de la razon!*

FIN.

Es copia del original censurado. Madrid 1 de Marzo de 1866.

PINTO:

Imprenta de G. ALHAMBRA; Monjas, 8.

1866.



Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.  
 La Calumnia, t. 5.  
 —Castellana de Laval, t. 3.  
 —Cruz de Malta, t. 3.  
 —Cabeza á pájaros, t. 1.  
 —Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.  
 Los Contrastes, t. 1.  
 La conciencia sobre todo, t. 3.  
 —Cocinera casada, t. 1.  
 Las camaristas de la Reina, t. 1.  
 La Corona de Ferrara, t. 5.  
 Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5  
 La cantinera, o. 1.  
 —Cruz de la torre blanca, o. 3.  
 —Conquista de Murcia por don Jaime de Aragón, o. 3.  
 —Calderona, o. 5.  
 —Condesa de Senecey, t. 3.  
 —Caza del Rey, t. 1.  
 —Capilla de San Magin, o. 4.  
 —Cadena del crimen, t. 5.  
 —Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
 Mágia.  
 Los celos, t. 3.  
 Las cartas del Conde-duque, t. 2  
 La cuenta del Zapatero, t. 4.  
 —Casa en rifa, t. 1.  
 —Doble caza, t. 1.  
 Los dos Fóscares, o. 5.  
 La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
 Los desposorios de Inés, o. 3.  
 —Dos cerrajeros, t. 5.  
 Las dos hermanas, t. 2.  
 Los dos ladrones, t. 1.  
 —Dos rivales, o. 3.  
 Las desgracias de la dicha, t. 2.  
 —Dos emperatrices, t. 3.  
 Los dos ángeles guardianas, t. 1.  
 —Dos maridos, t. 1.  
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1  
 Los dos condes, o. 3.  
 La esclava de su deber, o. 3.  
 —Fortuna en el trabajo, o. 3.  
 Los falsificadores, t. 3.  
 La feria de Ronda, o. 1  
 —Felicidad en la locura, t. 1  
 —Favorita, t. 4.  
 —Fenexa en el querer, o. 3.  
 Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
 Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
 La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
 —Gaceta de los tribunales, t. 1.  
 —Gloria de la muger, o. 3.  
 —Hija de Cromwel, t. 1.  
 —Hija de un bandido, t. 1.  
 —Hija de mi tío, t. 2.  
 —Hermana del soldado, t. 3.  
 —Hermana del carretero, t. 5.  
 Las huérfanas de Amberes, t. 5  
 La hija del regente, t. 5.  
 Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.  
 La Hija del prisionero, t. 5.  
 —Herencia de un trono, t. 5.  
 Los hijos del tío Tronera, o. 1.  
 —Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
 La honra de mi madre, t. 3.  
 —Hija del abogado, t. 2.  
 —Hora de centinela, t. 1.  
 —Herencia de un valiente, t. 3  
 Las intrigas de una corte, t. 5.  
 La ilusión ministerial, o. 3.  
 —Joven y el zapatero, o. 1.  
 —Juventud del emperador Carlos V, t. 2.  
 —Jorobada, t. 1.  
 —Ley del embudo, o. 1.  
 —Limosna y el perdon, o. 1.  
 —Loca, t. 4.  
 —Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.  
 —Muger eléctrica, t. 1.  
 —Modista alfez, t. 2.  
 —Mano de Dios, o. 5.  
 —Moza de meson, o. 3.  
 —Madre y el niño siguen bien, t. 1.  
 —Marquesa de Seneterre, t. 5.  
 Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.  
 La muger de un proscrito, t. 5.  
 Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
 La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.  
 Idem segunda parte, t. 5 c.  
 Los Mosqueteros, t. 6 c.  
 La marquesa de Savannes, t. 3.  
 —Mendiga, t. 4.  
 —noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.  
 —Opera y el sermón, t. 2.  
 —Pomada prodigiosa, t. 1.  
 Los pecados capitales. Mágia, o. 4  
 —Percances de un carlista, o. 1.  
 —Penitentes blancos, t. 2.  
 La paga de Navidad, zarz. o. 1.  
 —Penitencia en el pecado, t. 3.  
 —Posada de la Madona, t. 4. y p.  
 Lo primero es lo primero, t. 5.  
 La pupila y la pendola, t. 1.  
 —Protegida sin saberlo, t. 2.  
 Los pasteles de Maria Michon, t. 2  
 —Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.  
 La Posada de Currillo, o. 1.  
 —Perla sevillana, o. 1.  
 —Primer escapatoria, t. 2.  
 —Prueba de amor fraternal, t. 2  
 —Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.  
 —Quinta de Verneuil, t. 5.  
 —Quinta en venta, o. 5.  
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.  
 Lo que está de Dios, t. 3.  
 La Reina Sibila, o. 3.  
 —Reina Margarita, t. 6 c.  
 —Rueda del coquetismo, o. 3.  
 —Roca encantada, o. 4.  
 Los reyes magos, o. 1.  
 La Rama de encina, t. 5.  
 —Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.  
 —Selva del diablo, t. 3.  
 —Serenata, t. 1.  
 —Sesentona y la colegiala, o. 4.  
 —Sombra de un amante, t. 1.  
 Los soldados del rey de Roma, t. 2  
 —Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.  
 La taza rota, t. 1.  
 —Tercera dama-duende, t. 3.  
 —Toca azul, t. 1.  
 Los Trabucaires, o. 5.  
 —Ultimos amores, t. 2.  
 La Vida por partida doble, t. 4.  
 —Viuda de 15 años, t. 1.  
 —Victima de una vision, t. 1.  
 —Vica y la difunta, t. 1.  
 Mauricio ó la favorita, t. 2.  
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
 Muerto civilmente, t. 1.  
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.  
 Mi vida por su dicha, t. 3.  
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.  
 Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.  
 Mateo el veterano, o. 2.  
 Marco Tempesta, t. 3.  
 Maria de Inglaterra, t. 3.  
 Margarita de York, t. 3.  
 Maria Remont, t. 3.  
 Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.  
 —Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
 Monge Seglar, o. 5.  
 Miguel Angel, t. 5.  
 Megani, t. 2.  
 Maria Calderon, o. 4.  
 Mariana la vivandera, t. 3.  
 Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.  
 Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.  
 Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragón, o. 4.  
 Maruja, t. 1.  
 Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.  
 No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.  
 Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.  
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.  
 No mas comedias, o. 3.  
 No es oro cuanto reluce, o. 3.  
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.  
 Ni por esas!! o. 3.  
 Ni tanto ni tan poco, t. 3.  
 Ojo y nariz!! o. 1.  
 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
 Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.  
 Percances de la vida, t. 1.  
 Perder y ganar un trono, t. 4.  
 Paraguas y sombrillas, o. 4.  
 Perder el tiempo, o. 1.  
 Perder fortuna y privanza, o. 3.  
 Pobreza no es vileza, o. 4.  
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.  
 Por no escribirle las señas, t. 1.  
 Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.  
 Por tener un mismo nombre, o. 1  
 Por tenerle compasion, t. 1.  
 Por quinientos florines, t. 1.  
 Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
 Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.  
 Percances matrimoniales, o. 3.  
 Por casarse! t. 1.  
 Pero Grullo, zarz. o. 2.  
 Por camino de hierro! o. 1.  
 Por amar perder un trono, o. 3.  
 Pecado y penitencia, t. 5.  
 Pérdida y hallazgo, o. 1.  
 Por un saludo! t. 4.  
 Quién será su padre? t. 2.  
 Quién reirá el último? t. 1.  
 Querer como no es costumbre, o. 4.  
 Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.  
 Quien á hierro mata... o. 1.  
 Reinar contra su gusto, t. 5.  
 Rabia de amor!! t. 1.  
 Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.  
 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.  
 Ricardo el negociante, t. 3.  
 Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.  
 Rita la española, t. 4.  
 Ruy Lopé—Dábolos, o. 3.  
 Ricardo y Carolina, o. 5.  
 Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.  
 Si acabarán los enredos? o. 2.  
 Sin empleo y sin muger, o. 4.  
 Santi boniti baratti, o. 1.  
 Ser amada por si misma, t. 1.  
 Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.  
 Sobresaltos y congojas, o. 3.  
 Seis cabezas en un sombrero, t. 1.  
 Tom—Pus, ó el marido confiado, t. 1.  
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.  
 Trapisondas por bondad, t. 1.  
 Todos son raptos, zarz. o. 1.  
 Tia y sobrina, o. 1.  
 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.  
 Valentina Valentona, o. 4.  
 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.  
 Un buen marido! t. 1.  
 Un cuarto con dos camas, t. 4.  
 Un Juan Lanca, t. 1.  
 Una cabeza de ministro, t. 1.  
 Una Noche á la intemperie, t. 1.  
 Un bravo como hay muchos, t. 1.  
 Un Diablillo con faldas, t. 1.  
 Un Pariente millonario, t. 2.  
 Un Avaro, t. 2.  
 Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.  
 Una broma pesada, t. 2.  
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.  
 Undia de libertad, t. 3.  
 Uno de tantos bribones, t. 3.  
 Una cura por homeopatía, t. 3.  
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.  
 Un error de ortografía, o. 4.  
 Una conspiracion, o. 4.  
 Un casamiento por poder, o. 1.  
 Una actriz improvisada, o. 1.  
 Un tío como otro cualquiera, o. 1.  
 Un motin contra Esquilache, o. 3.  
 Un corazon maternal, t. 5.  
 Una noche en Venecia, o. 4.  
 Un viaje á América, t. 3.  
 Un hijo en busca de padre, t. 2.  
 Una estocada, t. 2.  
 Un matrimonio al vapor, o. 1.  
 Un soldado de Napoleon, t. 2.  
 Un casamiento provisional, t. 1.  
 Una audiencia secreta, t. 5.  
 Un quinto y un párbulo, t. 1.  
 Un mal padre, t. 3.  
 Un rival, t. 4.  
 Un marido por el amor de Dios t. 1.  
 Un amante aborrecido, t. 2.  
 Una intriga de modistas, t. 1.  
 Una mala noche pronto se pasa, t. 1.  
 Un imposible de amor, o. 3.  
 Una noche de enredos, o. 4.  
 Un marido duplicado, o. 1.  
 Una causa criminal, t. 5.  
 Una Reina y su favorito, t. 5.  
 Un rapto, t. 3.  
 Una encomienda, o. 2.  
 Una romántica, o. 1.  
 Un Angel en las boardillas, t. 1.  
 Un enlace desigual, o. 5.  
 Una dicha merecida, o. 1.  
 Una crisis ministerial, t. 1.  
 Una Noche de Máscaras o. 3.  
 Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.  
 Un desengano á mi edad, o. 4.  
 Un Poeta, t. 1.  
 Un hombre de bien, t. 2.  
 Una deuda sagrada, t. 4.  
 Una preocupacion, o. 4.  
 Un embuste y una boda, zarz. o. 2  
 Un tío en las Californias, t. 1.  
 Una tarde en Ocaña ó el reser-vado por fuerza, t. 3.  
 Un cambio de parentesco, o. 1.  
 Una sospecha, t. 1.  
 Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.  
 Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 4.  
 Un Caballero y una señora, t. 1.  
 Una cadena, t. 5.  
 Una Noche deliciosa, t. 2.  
 Yo por vos y vos por otro! o. 3.  
 Ya no me caso, o. 1.

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.  
 Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.  
 En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.  
 Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; QUESTA calle Mayor.  
 En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185 .**

**IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,**  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

